

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et utilitatis partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Elo IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Mañana, con motivo de la festividad del día, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Si algún suceso grave ocurriera, lo participáramos a nuestros lectores por medio de un suplemento.

Hé aquí la contestación que el señor Obispo de Gerona ha pasado al señor ministro de Gracia y Justicia:

«Excmo. Sr.: En conformidad al decreto dado por Sr. A. el regente del reino en 5 del actual, tengo el honor de remitirle, por el digno conde de V. E. el adjunto oficio de contestación y copia del edicto que he publicado.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Gerona, 17 de Agosto de 1869.—CONSTANTINO, Obispo de Gerona.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.»

«Exposición al regente del reino.

«Señor: Con la mas profunda pena recibí el decreto de V. A. de fecha 5 del que rige; y antes de ocuparme de su parte dispositiva, V. A. me permitirá que como Obispo, que debe ser el nuncio tutelar del Clero, acometa su defensa.

«Deploro, como V. A. la repugnante y anticristiana actitud del sacerdote que, olvidando los sagrados deberes de su ministerio, todo caridad y paz, se haya levantado en armas poniéndose al frente de algunos combatientes; pero no dudo que, tan pronto como V. A. haya formado su recto e imparcial juicio con los datos pedidos al Episcopado, se persuadirá que el exiguo número de los que por desgracia se han lanzado a tan indigna conducta, no constituyen el clero, ni pueden dar la verdadera y genuina denominación a esta clase que, con su ausencia del campo de batalla, repugna altamente el proceder de una docena de sus compañeros, divorciados del espíritu de paz y lenidad que anima a la generalidad de la misma.

«Sin prevenciones de ningún género, y dispuestos a depositarla en el sagrado de vuestras conciencias, estudiada esta doctrina en las admirables Cartas del Apóstol San Pablo, y desde luego descubriéndose en su fondo un cuadro completo y acabado de la mas sabia legislación, llamada a sembrar en la sociedad días de verdadera paz y bienandanza. Mirad cómo desarrolla su plan social en la carta a los romanos: «Toda alma, nos dice, esté sometida a las potestades superiores... Por lo cual, el que resiste a la potestad resiste a la ordenación de Dios. Y los que le resisten, ellos mismos atraen a sí la condenación. Por lo mismo, es necesario que los estéis sometidos, no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia.»

«Tan consoladora doctrina está reproducida en varias de sus cartas, llenas de la mas profunda sabiduría, pero principalmente en la que dirigió a su discípulo Tito, a quien encarga «predique la obediencia a los príncipes y a las potestades, que les obedezcan y que estén prevenidos para toda obra buena: ad omne opus bonum paratos esse;» porque, como dice San Bernardo, «con igual obsequio y reverencia debemos obedecer el mandato de Dios o del hombre Vicario de Dios, con tal que el hombre no nos mande cosas contrarias a Dios, porque en este caso ha de seguirse sin duda la sentencia del Apóstol San Pedro: conviene obedecer a Dios antes que a los hombres. Aquí tenéis el modo admirable como el catolicismo procura robustecer a la sociedad con la envidiable garantía de la paz, de este don tan precioso para el orden social, que constituye el carácter distintivo de las aspiraciones de nuestro Divino Maestro, cuya espresion favorita estaba cifrada en el saludo de paz: pax vobis.

«Nuestro buen Dios otorga benigno a nuestra amada diócesis tan apreciable beneficio, en cuya conservación cabe su correspondiente parte a nuestro Clero, que en su digno comportamiento ostenta los virtudes propias de los ministros de una religión que toda es sabiduría y caridad, y cuyas aspiraciones se dirigen al grandioso objeto de hacer de todos los hombres una sola familia en Dios y para Dios. Para que pueda obtenerse esta dicha, encargamos a nuestros cooperadores en el ministerio pastoral continúen en tan ejemplar comportamiento, y que nunca olviden que somos deudores de nuestro ministerio a ricos y pobres, a sabios e ignorantes, a los que siguen las huellas de Cristo y a los que se han desviado del recto camino que conduce a la gloria.

«Miramos, queridos diocesanos, con toda complacencia vuestra pacífica actitud, y en las grandes perturbaciones que por desgracia amenazan a los pueblos, no olvidéis las sanas máximas indicadas en nuestra exhortación pastoral; procurad que todos vuestros actos respondan a su benéfica influencia, y de este modo vereis establecido en medio de vuestros hogares y de vuestras familias el feliz reinado del sosiego, paz y tranquilidad. Así lo regamos incesantemente a nuestro buen Dios, rico en misericordias; imploramos fervientemente para vuestro bienestar todas sus bendiciones, de las que deseamos sea segura garantía la que con toda la ternura de nuestro corazón os damos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

«De nuestro palacio episcopal a 15 de Agosto, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, de 1869.—CONSTANTINO, Obispo de Gerona.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, doctor Francisco Aznar y Pueyo, arcidiacono secretario.»

Hé aquí la comunicación dirigida por el señor Obispo de Lugo al ministro de Gracia y Justicia:

«Excmo. señor: Por el correo ordinario del 12 del corriente recibí el decreto de S. A. el Regente del reino de 5 del mismo, que V. E. se sirvió dirigirme.

sion y la paz, del que tengo el honor de acompañar a V. A. copia literal.

Dios guarde a V. A. muchos años. Gerona, 17 de Agosto de 1869.—CONSTANTINO, Obispo de Gerona.—Sermo, señor regente del reino.

Hé aquí el edicto pastoral a que se refiere la exposición anterior:

«Nos EL OBISPO DE GERONA, ETC.

A nuestro amado Clero y fieles diocesanos, paz y consolación espiritual en la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

«Con sublime lenguaje nos presentan los filósofos del paganismo Platon, Aristóteles y Sócrates la virtud de la obediencia como la más sólida base del orden y prosperidad de los Estados. Nuestra divina Religión acoge con predilección, ensalza y confirma estas máximas inspiradas por la sola razón, y escuchándolas con el sello de su infalibilidad, las convierte en un suave yugo y en un benéfico nudo que calma y enfrena los arranques destemplados y coléricos que brotan a torrentes de nuestra naturaleza corrompida y viciada por el pecado.

«Si, mis queridos hermanos es hijos en Jesucristo; no cabe duda que los verdaderos principios sobre la autoridad, modo de ejercerla, respeto que la es debido, con otras mil consideraciones de suma trascendencia, se han comunicado a los hombres por el órgano de la Religión católica. Examinad, si no, la historia y códigos de los pueblos, y en una y otros encontrareis difundidas las vivificadoras ideas enseñadas por la doctrina del Evangelio.

«Sin prevenciones de ningún género, y dispuestos a depositarla en el sagrado de vuestras conciencias, estudiada esta doctrina en las admirables Cartas del Apóstol San Pablo, y desde luego descubriéndose en su fondo un cuadro completo y acabado de la mas sabia legislación, llamada a sembrar en la sociedad días de verdadera paz y bienandanza. Mirad cómo desarrolla su plan social en la carta a los romanos: «Toda alma, nos dice, esté sometida a las potestades superiores... Por lo cual, el que resiste a la potestad resiste a la ordenación de Dios. Y los que le resisten, ellos mismos atraen a sí la condenación. Por lo mismo, es necesario que los estéis sometidos, no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia.»

«Tan consoladora doctrina está reproducida en varias de sus cartas, llenas de la mas profunda sabiduría, pero principalmente en la que dirigió a su discípulo Tito, a quien encarga «predique la obediencia a los príncipes y a las potestades, que les obedezcan y que estén prevenidos para toda obra buena: ad omne opus bonum paratos esse;» porque, como dice San Bernardo, «con igual obsequio y reverencia debemos obedecer el mandato de Dios o del hombre Vicario de Dios, con tal que el hombre no nos mande cosas contrarias a Dios, porque en este caso ha de seguirse sin duda la sentencia del Apóstol San Pedro: conviene obedecer a Dios antes que a los hombres. Aquí tenéis el modo admirable como el catolicismo procura robustecer a la sociedad con la envidiable garantía de la paz, de este don tan precioso para el orden social, que constituye el carácter distintivo de las aspiraciones de nuestro Divino Maestro, cuya espresion favorita estaba cifrada en el saludo de paz: pax vobis.

«Nuestro buen Dios otorga benigno a nuestra amada diócesis tan apreciable beneficio, en cuya conservación cabe su correspondiente parte a nuestro Clero, que en su digno comportamiento ostenta los virtudes propias de los ministros de una religión que toda es sabiduría y caridad, y cuyas aspiraciones se dirigen al grandioso objeto de hacer de todos los hombres una sola familia en Dios y para Dios. Para que pueda obtenerse esta dicha, encargamos a nuestros cooperadores en el ministerio pastoral continúen en tan ejemplar comportamiento, y que nunca olviden que somos deudores de nuestro ministerio a ricos y pobres, a sabios e ignorantes, a los que siguen las huellas de Cristo y a los que se han desviado del recto camino que conduce a la gloria.

«Miramos, queridos diocesanos, con toda complacencia vuestra pacífica actitud, y en las grandes perturbaciones que por desgracia amenazan a los pueblos, no olvidéis las sanas máximas indicadas en nuestra exhortación pastoral; procurad que todos vuestros actos respondan a su benéfica influencia, y de este modo vereis establecido en medio de vuestros hogares y de vuestras familias el feliz reinado del sosiego, paz y tranquilidad. Así lo regamos incesantemente a nuestro buen Dios, rico en misericordias; imploramos fervientemente para vuestro bienestar todas sus bendiciones, de las que deseamos sea segura garantía la que con toda la ternura de nuestro corazón os damos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

«De nuestro palacio episcopal a 15 de Agosto, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, de 1869.—CONSTANTINO, Obispo de Gerona.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, doctor Francisco Aznar y Pueyo, arcidiacono secretario.»

Hé aquí la comunicación dirigida por el señor Obispo de Lugo al ministro de Gracia y Justicia:

«Excmo. señor: Por el correo ordinario del 12 del corriente recibí el decreto de S. A. el Regente del reino de 5 del mismo, que V. E. se sirvió dirigirme.

«En su vista, tengo la satisfacción de manifestar a V. E. que en esta vasta y pobre diócesis, la más pobre quizá de toda España, ni un solo eclesiástico abandonó su destino para lanzarse a combatir la actual situación política. Aquí, excelentísimo señor, el Clero nunca conspiró, ni conspira, ni conspirará, yo lo aseguro; porque está bien impuesto en sus deberes por las exhortaciones y prevenciones continuas, ya verbales, ya escritas, que se le dirigen. No hace todavía un año que fué convocado y practicado a mi vista unos ejercicios espirituales; frecuentemente se leen exhortaciones pastorales, que impresas se publican y conservan en todas las parroquias, habiendo sido la última hace poco más de un mes, no creo, por lo tanto, necesario ni aun convenientemente nuevo edicto sin objeto especial, y sin la oportunidad debida.

«Entiendo, pues, cumplido en cuanto a su espíritu el decreto arriba citado, y espero que así lo comprenderá tambien V. E.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Lugo, 17 de Agosto de 1869.—Excmo. señor.—JOSÉ, Obispo de Lugo.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

EXPOSICION.

Señor: Están muy recientes los tristes sucesos que dieron margen al decreto de V. A. de 5 del último mes para que sea necesario hacer de ellos una nueva y detenida exposición. Un partido político que vive en abierta hostilidad con las necesidades y las aspiraciones de los tiempos modernos, hizo un desesperado y último esfuerzo a fin de sumir a la patria en los horrores de una segunda guerra civil. Para realizar su intento puso en juego todos los recursos, y en movimiento a todos sus aliados; e insistiendo en la línea de conducta que le es característica, pretendió tambien ocultar su fin político bajo las apariencias de una causa religiosa.

Ante el carácter general y circunstancias de la perturbación causada y de los que aparecieron como su elemento más activo; ante las manifestaciones de la opinión pública indignada al ver figurar entre los promovedores de aquellos sucesos a personas que por su sagrado carácter estaban llamadas a ser tan solo ministros de paz y caridad, V. A. creyó llegado el momento de exhortar a los venerables Pastores de la Iglesia a que por los medios contenidos en el decreto mencionado concurren, en lo que de ellos podía depender, a la honrosa obra de la pacificación general y del restablecimiento del orden público.

No ha sido vana y estéril esta exhortación y encargo. El mayor número de los venerables Prelados ha respondido a ella digna y satisfactoriamente. Inspirados en la altísima misión que les está confiada, y teniendo presente que, como Apóstoles de Jesucristo, deban vivir en una atmósfera superior a la en que se agitan en revuelto torbellino las pasiones políticas, se apresuraron a corresponden cumplidamente al encargo del Gobierno, dirigiendo su respetable palabra a los eclesiásticos y a los fieles de sus diócesis, para recordar a los primeros que su espiritual misión se limitaba a predicar y practicar constantemente la mansedumbre, la paz, la caridad y las demás virtudes cristianas, absteniéndose de tomar parte en las discordias civiles, y para encargar a los segundos el respeto y la obediencia a las autoridades constituidas, enseñando a los unos y a los otros que Dios no prefiere ninguna forma especial de gobierno, y que todos son para la Iglesia buenos y aceptables.

Dignos son los venerables Prelados que así han cumplido su apostólica misión de que el Gobierno de V. A. en nombre de la patria les felicita, y en nombre de la ley y de la misma moral les manifieste su reconocimiento. No se trataba de favorecer la causa de un partido político, ni de combatir o ahogar las aspiraciones legítimas de los demás. Se trataba tan solo de sostener la observancia de lo que la moral universal prescribe y la moral religiosa sanciona; que en ellos tienen su fundamento; y a los poderes que en ellos tienen su fundamento; se trataba, en fin, de contribuir a la reparación de lo que sea su comunión política, puede defender ni exaltar siquiera, y mucho menos fomentar indirectamente, y que antes bien tienen el deber, todos los que de tales se precian, de contribuir a que desaparezca por los medios de que cada uno disponga en la esfera de acción que de cada uno sea propia.

Así lo comprendió la gran mayoría del episcopado español; y por esto, haciéndose superior a toda mira política y sin temor a las exigencias ni a los furiosos del fanatismo de ningún partido, cumplió dignamente tan santa misión, y demostró una vez mas con su conducta que es vano empeño el de pretender hacer irreconciliable la causa de la religión con la causa de un pueblo libre. Pero no faltaron desgraciadamente algunos que, formando lamentable contraste con el mayor número de sus venerables hermanos, se opusieron a cumplir lo que el Gobierno de V. A. encargaba a todos. Buscando fútiles pretextos en cuestiones de formas, que aun en el para ellos mas favorable supuesto no serían bastantes a justificar ni excusar siquiera su conducta; usando algunos de formas tales que cuando se emplean oficialmente con una autoridad constituida son objeto de las justas prescripciones del Código penal, se resistieron abiertamente a contribuir por su parte a la obra en que el Gobierno de V. A. había dispuesto darles la participación que por su elevado y santo cargo podían tener.

Allegando la libertad e independencia de la Iglesia, que en nada era lastimada por el decreto; asentando rotundamente la incompetencia del Gobierno de V. A. para dictarlo; acriminándole innecesariamente de injusticia, y llegando hasta el punto de calificar de prevaricación indigna el cumplimiento de aquel, y señaladamente de su art. 3.º, por parte del Episcopado; sin detenerse siquiera ante el temor de manchar así la honra de sus venerables hermanos que lo hubiesen atacado y que forman para honra suya el mayor número, nada les movió, ni aun el temor de un conflicto, siempre lamentable entre la Iglesia y el Estado, para no cometer, ni aun para alejar la falta.

Si el Gobierno de V. A. tuviera necesidad de justificar la disposición adoptada, nuestra secular

legislación establecida y observada siempre hasta la presente, sin resistencia del Episcopado, ofrecería para él los superabundantes elementos. Cuando D. Juan I en las Cortes de Sagovia mandaba que si algún fraile o clérigo dijese alguna cosa contra el Gobierno, los Prelados le prendiesen y se lo encerrasen preso o recuadado; y cuando D. Carlos III en 1766 reproducía la misma disposición con motivo de los abusos que se cometían en el ministerio de la predicación y en otros actos espirituales, y aun en las conversaciones familiares, ningún Obispo español reclamó en nombre de la libertad e independencia eclesiásticas contra estas disposiciones; antes bien todos las obedecieron y acataron. Cuando el Consejo de Castilla dispuso en 1799 que se recogiesen las licencias de predicar al religioso que desde la cátedra del Espíritu Santo ofendía al Gobierno republicano de Francia que había perseguido y destruido, y mandó que los Ordinarios expidiesen circulares prohibiendo excesos semejantes en el ministerio de la predicación, tampoco hubo Obispos en España que protestasen contra la competencia del Gobierno, así como no lo hubo cuando limitó el uso de las «censuras eclesiásticas» y dictó otras mil disposiciones de índole análoga.

A nuestros tiempos estaba reservado condenar como prevaricator a todo el glorioso episcopado español que desde el Concilio segundo de Toledo en que dirigió sus «preces al Altísimo por el Monarca arriano Amalarico hasta la presente, con muy raras excepciones, procuró favorecer con su cooperación la causa de la moral y del orden público, sin temer por eso comprometer la libertad e independencia de la Iglesia.

Por el Gobierno de V. A. no necesita acudir a nuestra historia y a nuestra legislación para justificar el decreto. Por más que pudiera sostener la legitimidad de sus regalías a pesar de la libertad de cultos sancionada en la Constitución del país, como se sostiene y subsiste en Francia y en los demás Estados católicos de Europa que plantearon la misma libertad política, le basta para el caso presente llamar la atención de V. A. sobre la índole de las disposiciones en aquel contenidas. Que la moral divina ordena el cumplimiento de las leyes y el respeto a las autoridades constituidas, no lo niega seguramente ningún Prelado católico. Que estos tienen como misión el predicar constante e incesantemente su observancia, tampoco puede ponerse en duda. Que incurre en grave delito canónico el ministro eclesiástico que abandona indebidamente su Iglesia, y mucho más el que lo hace para entregarse al servicio de las armas y alentar el orden público sublevando a los ciudadanos contra los poderes constituidos, nadie asimismo lo desconoce. Y que uno de los más sagrados deberes del Obispo es velar por la observancia de las leyes de la Iglesia, corrigiendo y castigando a sus infractores, cosa es por demás clara y manifiesta. Pues a esto, Señor, estaban reducidas las prescripciones cuyo cumplimiento se encargaba a los Obispos.

No pretendía el Gobierno ejercer la jurisdicción eclesiástica necesaria para su cumplimiento; se limitaba a animarles, exhortarles y encargarles que la ejerciesen por sí mismos. Y a esto ha sido lo que resuelta y terminantemente se negaron algunos. Para ellos una cuestión de forma fué de tanta importancia, que se creyeron exentos de cumplir en tan críticas circunstancias lo que constituía por su objeto uno de sus más sagrados deberes, y de contribuir a devolver a la perturbada patria la paz y el orden que de tanto necesitaba. La posteridad leerá con asombro en las páginas de nuestra historia contemporánea que en los momentos en que un pueblo se vio en inminente peligro de caer en los horrores de una guerra fratricida no filtraron sacerdotes de un Dios de paz que desde el más elevado escalón de la jerarquía de la Iglesia se resistieron pública y solemnemente a cooperar a la pacificación del país, y a poner término a una lucha implacable que no podía menos de ser objeto de abominación para todo hombre honrado.

El Gobierno, que con el más vivo placer tiene el honor de proponer a V. A. que se de una prueba de agrado a los venerables Prelados que han cumplido dignamente con lo dispuesto en el decreto, no puede, por doloroso que le sea, dejar de proponer tambien el correspondiente correctivo respecto a los pocos que han dejado de hacerlo. La observancia de las leyes, ante las que todos son iguales, y la gravedad de la falta así lo exigen.

Si el Gobierno hubiera de inspirarse en la legislación y en la política de otros tiempos, y hubiera de hacer uso de los medios que se acostumbró a emplear para corregir los abusos de los ministros eclesiásticos, proponería a V. A. una de las muchas medidas arbitrarias de que tantos ejemplos ofrece la historia de las relaciones de la Iglesia y del Estado, aun en los países más católicos y en las épocas en que más influencia ejerció el ministerio eclesiástico en la política de los poderes temporales.

Pero no es este el criterio que se inspira al actual Gobierno. La Constitución sancionada por las Cortes Constituyentes no ha cortado, es verdad, todos los múltiples lazos que ligaban a las instituciones en España. Pero dentro de ellas cabe ir destruyendo poco a poco las que no pueden armonizar con los nuevos principios en que descansa el régimen político que la nación ha establecido.

Los ministros eclesiásticos, cualquiera que sea su gerarquía entre los poderes de la Iglesia, son ante la ley civil ciudadanos que, por lo mismo que, deben estar sometidos a las mismas obligaciones, deben gozar en cambio de los mismos derechos y de las mismas garantías que los demás. Por esto el Gobierno de V. A., que en lo que de él depende, si está dispuesto a no permitirles lo que a los demás ciudadanos está prohibido según su posición en el Estado, tampoco oree justo privarles de los derechos que de aquellos son propios, juzga que ha llegado el tiempo de que la arbitrariedad y el privilegio cesen para siempre de inspirar las relaciones que median entre la Iglesia y el Estado, bien sea para el efecto de ser aquella por este protegida, bien sea para el de ser corregidos y penados los ministros por sus actos en el orden civil. La ley común debe ser la base de las nuevas relaciones, y en la ley común hallarán la Iglesia y el Estado sus más justas y más firmes garantías.

Por esto se abstiene el Gobierno de proponer a V. E. ninguna medida gubernativa que, no por haber de recaer sobre altos dignatarios eclesiásticos, dejara de ser arbitraria y anticonstitucional, si por ella se privase a estos de alguna de las garantías que corresponden a todos los ciudadanos. Y por el contrario, ha buscado en la ley común la solución del conflicto tan imprudentemente creado por quienes tenían más interés que nadie en evitarlo.

Los venerables Obispos que se limitaron a protestar contra la legitimidad del decreto en nom-

bre de la libertad e independencia de la Iglesia resistieron, es verdad, el cumplimiento de un mandato legítimo del Gobierno temporal. Esia falta hubiera sido en otros tiempos inmediata y seriamente castigada; pero hoy ante todo, y sin perjuicio de lo que después judicialmente proceda, debe ser objeto de una detenida deliberación para fijar la respectiva posición en que por consecuencia de las conquistas revolucionarias deben ocupar en lo porvenir la Iglesia y el Estado en España. Por esto el Gobierno oree propio del caso ir previamente sobre tan importante punto al Consejo de Estado, sin perjuicio de las resoluciones que las Cortes Constituyentes puedan desde luego adoptar. Pero hubo además otros que, no solo se resistieron a dar cumplimiento a lo dispuesto, sino que se propusieron a lo que, aun dada la absoluta independencia de los dos órdenes y la negación de todo género de mutuas relaciones, sería siempre ilícito y censurable por parte de aquellos es indigno por parte de todo Gobierno el consue tirlo. Los que así han faltado deben responder de su conducta ante la justicia del país, que juzga con fría severidad de los actos de todos, y castiga a los que criminalmente infringen las leyes.

El Gobierno de V. A. respeta profundamente la independencia del criterio judicial, y no pretende ejercer de ninguna modo influencia sobre él. Por ello se abstiene de decir más sobre este punto y de calificar la conducta de dichos Prelados. El Tribunal Supremo, a quien corresponde apreciarla y juzgarla, dictará en su día la sentencia, y el Gobierno será el primero en respetar y hacer que sea debidamente cumplida.

Fundado, pues, en las consideraciones anteriores, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el honor de elevar a la aprobación de V. A. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 6 de Setiembre de 1869.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel Ruiz Zorrilla.

DECRETO.

Artículo 1.º Se expedirá una circular a los muy reverendos Arzobispos de Toledo, Burgos, Granada, Sevilla, Valencia y Valladolid, y a los reverendos Obispos y Vicarios capitulares de Albaracín, Almería, Badajoz, Barbastro, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Ceuta, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Huesca, Ibiza, Jaca, Leon, Lugo, Málaga, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Solsona, Teruel, Tortosa, Tuy, Vich y Vitoria, manifestándoles el agrado y complacencia con que he observado que habían contribuido al restablecimiento del orden público cumpliendo con lo dispuesto en mi decreto de 5 del mes último.

Art. 2.º Se remitirán al Consejo de Estado las contestaciones elevadas al Gobierno por los muy reverendos Arzobispos de Tarragona y Zaragoza, y los reverendos Obispos de Astorga, Avila, Cartagena, Guadix, Jaen, Lérida, Mallorca, Santander, Segorbe, Tarazona y Zamora, a fin de que consulte lo que se le ofrezca y parezca sobre la resistencia de los mencionados Prelados a cumplir lo dispuesto en mi citado decreto, y sobre si, dada la nueva situación de la Iglesia en España por resultado de la Constitución promulgada por las Cortes Constituyentes, procede o no su denuncia criminal ante el Tribunal Supremo de Justicia.

Art. 3.º Se pasarán desde luego a mi fiscal en dicho Tribunal las contestaciones del muy reverendo Cardenal Arzobispo de Santiago y los reverendos Obispos de Osma y Urgel, y los demás antecedentes convenientes, para que pida contra dichos Prelados lo que considere procedente en justicia con arreglo estricto a las leyes comunes y demás disposiciones vigentes.

Madrid seis de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel Ruiz Zorrilla.

Circular a los muy reverendos Arzobispos de Toledo, Burgos, Granada, Sevilla, Valencia y Valladolid, y a los reverendos Obispos y Vicarios capitulares de Albaracín, Almería, Badajoz, Barbastro, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Ceuta, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Huesca, Ibiza, Jaca, Leon, Lugo, Málaga, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Solsona, Teruel, Tortosa, Tuy, Vich y Vitoria.

Ilmo. señor: S. A. el regente del reino se ha servido mandar por decreto de esta fecha que se manifieste a Vd.... con cuánto agrado y complacencia se ha enterado del apostólico celo con que Vd.... cumpliendo lo dispuesto en el decreto de 5 del último mes, ha contribuido a sofocar en su origen el fuego de la última perturbación del orden público, que amenazaba sumir a nuestra nación en los horrores de una segunda guerra civil.

Vd.... ha merecido bien de la patria y de todos los hombres honrados sin distinción de partidos, porque todos ellos, cualesquiera que sean sus opiniones sobre lo que es objeto de discusión en la política del país, condenan y no pueden menos de condenar como el más horrible de los crímenes la conducta de los pocos desgraciados que intentaron inaugurar para su patria un período tan funesto como el abierto en 1834 y no terminado hasta 1840, después de tanta sangre y tantas lágrimas vertidas, y de tantas desgracias en el ara del abominable altar levantado por el fanatismo político.

Al prestar Vd.... servicio tan importante a su patria, no lo ha prestado de menor valía a la causa de la religión santa de que Vd.... es muy digno Sacerdote. En la nueva época que están recorriendo las naciones civilizadas, y especialmente las de la vieja Europa, tiene la Iglesia una nobilísima misión que cumplir, y de la cual dependerá quizás el porvenir del mundo. Los Gobiernos tradicionales, que tenían la base de su legitimidad en el privilegio, van por doquiera fundiéndose en el gran crisol de la soberanía nacional. Los pueblos se van encargando de la dirección de sus propios destinos. Y el poder público va siendo el patrimonio común de todos los ciudadanos. En esta nueva y grandiosa situación, que se consolida en todas partes bajo la rica variedad de accidentes que caracteriza la civilización moderna, se necesita de un poderoso elemento moral que, apoderándose del individuo en el hogar doméstico, prepare convenientemente su inteligencia y su corazón, y arraigue en aquella la idea del derecho y haga florecer en esta la sublime teoría del deber, a fin de que el entrar en la vida pública, su gestión sea favorable al progreso y a la felicidad de todos.

Este elemento moral es la Iglesia. Mas para que pueda desempeñar tan noble y santa misión es necesario que ante todo se borre, sin quedar de ello el menor rastro, ese fatal antagonismo que se ha creído existe entre aquella y la civilización mo-

derna: es indispensable que se establezca una reconciliación sincera y leal entre estas dos grandes fuerzas que disponen de los destinos del mundo; es, en fin, absolutamente preciso que, olvidando recuerdos de glorias que no pueden reproducirse en nuestros tiempos, se limite la Iglesia a la esfera de acción espiritual que le es propia, y abandone para siempre la de la política temporal, que corresponde a la sociedad civil, y la cual no ha de ser para ella adversa desde el momento en que comprenda que nada tiene que temer y si mucho que esperar de su benéfica cooperación. Atendida la reconciliación de la Iglesia y del Estado bajo estas bases, está asegurado el porvenir de ambos. Continuando el antagonismo, la imaginación sólo puede alcanzar una serie interminable de conflictos y desgracias comunes.

V.... ha dado una prueba de que su pensamiento está conforme con el que acabo de indicar cuando, sin tener para nada en cuenta la idea política, ha contribuido en la última crisis con su predicación y con sus disposiciones a separar al Clero de sus diócesis de lo que no constituye su misión, y a infundir en la conciencia de los fieles el deber de la obediencia a las leyes, marcando así los verdaderos límites de la esfera en que la religión y sus ministros han de desenvolver su acción fecunda y salvadora.

Seguendo por esa senda, la libertad nada tendrá que temer de sacerdotes tan dignos como V...., y la religión y la patria le reservarán en su historia un lugar distinguido.

Dios guarde a V.... muchos años. Madrid 6 de Setiembre de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Señor Arzobispo o Obispo de....

ORDEN.

Ilmo. Sr.: S. A. el Regente del reino se ha servido disponer por decreto de esta fecha que remita a V. L. como lo ejecuto, las comunicaciones elevadas al Gobierno por el muy reverendo Cardenal Arzobispo de Santiago y los reverendos Obispos de Osmá y Urgel con ocasión del decreto de 5 del mes último, y los demás antecedentes necesarios, a fin de que V. L. pida ante ese Supremo Tribunal lo que considere procedente con arreglo estricto a las leyes comunes y demás disposiciones vigentes.

Dios guarde a V. L. muchos años. Madrid 6 de Setiembre de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Ilmo. señor fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Exposición.

Señor: La ley de propiedad literaria de 40 de Junio de 1847, que si bien en aquella época fue un progreso, no corresponde hoy a la legislación patria, ni a los adelantos hechos por otros países en materia de tanta trascendencia, exige una reforma, o tal vez un cambio radical, para que los derechos de los autores y las necesidades e intereses de los demás ciudadanos se concilien y armonicen. Persuadido de esta verdad el ministro que suscribe, se propone llevar a las Cortes un proyecto de ley acerca de asunto tan grave y complejo; pero urge, en tanto que pueda realizar este propósito, romper una injustísima traba impuesta a los autores sin motivo racional que la justifique ni aun que la explique; pues de todo punto es ajena a la estructura general y al espíritu de dicha ley, y sólo en el error y funesto principio de la protección puede buscarse su origen y su fundamento. Que obediendo a tal absurdo principio ha de dañarse por una parte al público, y a la libertad e intereses de los escritores por otra, y a la ilustración de las masas sobre todo, sin que de ello resulte beneficio para nadie, es cosa evidente; y sólo recordar el párrafo que las anteriores consideraciones se refieren bastaría para demostrarlo. En dicho párrafo, que es el segundo del art. 18, se prohíbe la introducción en dominios españoles de los libros de idioma castellano impresos en el extranjero, a no ser que preceda permiso del Gobierno, y aun en este caso se limita la introducción a 400 ejemplares. Esta prescripción fue un arma poderosísima para Gobiernos reaccionarios, que por instinto de defensa, por temor a la idea, por cariño al oscurantismo, y a fin de ahogar más fácilmente todo germen de progreso intelectual en España, iban aislándose lentamente del resto de Europa; pero como si no fuese bastante dura la traba impuesta, aún la añadieron la rémora de largos trámites y el informe del Consejo de Instrucción pública.

Así es como se han encontrado sin resolver entre los expedientes de este Cuerpo consultivo tres instancias remitidas al mismo en 2 de Julio, 11 de Octubre y 21 de Diciembre de 1866; cuatro en 23 de Octubre, 23 de Noviembre, 9 de Diciembre de 1867, y cinco en 20 de Febrero, 4 y 16 de Marzo, 25 de Abril y 26 de Agosto de 1868, si bien es cierto, y esto explica el retraso en resolver dichos expedientes, que todos ellos podían herir la exquisita susceptibilidad de una situación que, alarmada por su propia conciencia, creía ver aun en los más inocentes actos acusaciones y amenazas. Hoy que la libertad es la regla, y que el libre cambio ha sido proclamado en principio, fuera absurdo mantener semejante prohibición literaria; antes bien, si ha de comenzar una nueva vida para las ciencias y las letras, forzoso es abrir las fronteras para que afluya a nuestro país todo el movimiento intelectual de la Europa. Verdad es que se trata de derogar la prescripción de una ley; pero no es el ministro quien la anula, sino la base primera de las arancelarias, ley posterior a aquella, y con sujeción a la que, en la partida 164 de la clase octava del arancel, se admite en la Península toda clase de libros, estén o no encuadernados, así como los impresos en castellano, adecuando unos y otros el derecho de 16 escudos por cada 100 kilogramos. Esto no obsta para que la ley de propiedad literaria subsista en cuanto al derecho de los autores se refiere, y a fin de asegurar aquellos se encamina la prohibición cuarta en la disposición décima tercera del arancel.

En suma, el presente decreto es la confirmación explícita de las prescripciones contenidas sobre libros en castellano en las bases arancelarias y en el arancel vigente: de este modo cesará una prohibición incompatible con la libertad y con el progreso, y que era inconcebible afrenta a las ciencias y a la literatura.

Fundándose en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de someter a la aprobación de V. A. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 4 de Setiembre de 1869.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

DECRETO.

Conformándose con lo expuesto por el ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el párrafo segundo del art. 18 de la ley de propiedad literaria, según prescriben las bases arancelarias, así como el arancel vigente.

Art. 2.º Podrán introducirse en España todas las obras impresas anteriormente o que se impriman en idioma español en el extranjero, satisfaciendo los derechos de Aduanas que les correspondan con arreglo a la legislación de este ramo.

Art. 3.º Los autores o editores de obras en castellano impresas en el extranjero remitirán a este ministerio una nota bibliográfica de los impresos que pretendan introducir en España. Esta nota se publicará en la *Gaceta*, y hasta 15 días después no podrá verificarse dicha importación.

Art. 4.º Las disposiciones de este decreto no prejuzgan cuestión alguna de las que haya pendientes sobre propiedad literaria, incoadas con arreglo a la legislación anterior.

Dado en Madrid a cuatro de Setiembre de mil

ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano. —El ministro de Fomento, José Echegaray.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 5 (por la noche, recibido con retraso).—El diario *Le Public* dice que el emperador sintió ayer alguna fatiga por haber velado el viernes.

El emperador no presidió el Consejo de ministros.

El cansancio seguía todavía esta mañana con motivo de la tempestad, pero no por esto los adelantos de la convalecencia se interrumpen.

ROMA, 5 (recibido con retraso a causa del mal estado de las líneas).—Han ingresado en las arcas del Tesoro siete millones de francos que ha remitido el Gobierno italiano por la parte de las deudas pontificias que tomó a su cargo.

La policía romana ha recogido varios ejemplares de un folleto contra el emperador Napoleón, que se imprimió clandestinamente hace pocos días.

PARIS, 6.—Nada se ha acordado sobre la convocatoria del Cuerpo legislativo para dar término a la discusión de actos.

Continúa en el Senado el debate sobre las reformas constitucionales.

VIENA, 5.—Desmientese la existencia de negociaciones entre el ex rey de Nápoles que se halla actualmente en esta y el representante de Italia para que se devuelvan a aquel sus bienes mediante la renuncia de todos sus derechos a la corona de las Dos Sicilias.

PARIS, 6 (por la noche).—Gran pánico en la Bolsa, a consecuencia de las alarmantes noticias que corren sobre la salud del emperador. El *Gaulois* confiesa que ayer se agravó por efecto de la influencia de la temperatura.

Los fondos españoles han bajado 75 céntimos y los franceses 1,70 por 100.

Quedaban al cerrarse la Bolsa:

El 3 por 100 exterior español, a 27.00.

El 3 por 100 francés, a 69.90.

Consolidados ingleses, a 92.34.

El 5 por 100 italiano, a 50.95.

Fondos portugueses, a 33.50.

VIENA, 6.—Grande alarma en el mercado bursátil. Crisis financiera, a consecuencia de las noticias sobre la salud de Napoleón.

El diario de París *Le Moniteur*, correspondiente al día 3, da las siguientes noticias:

«El emperador permanece ya levantado casi todo el día. A pesar de lo fresco de la temperatura, paseó ayer más tiempo que el de costumbre en la arboleda de los castaños con el general Montebello, su ayudante de semana.

Por la tarde, antes de comer, recibió en Saint-Cloud al príncipe Napoleón, que conversó con el emperador unos veinte minutos, y volvió a París a eso de las seis.

Esta mañana a las nueve llegaron a Saint-Cloud los doctores Fauvel y Nelaon, que después de almorzar se marcharon en silla de posta con armas imperiales.

El emperador encargó su almuerzo a las once. Durante la mañana había trabajado con M. Pietri, prefecto de policía.

Esta noche a las ocho llegan la emperatriz y el príncipe imperial.

El mariscal Mac-Mahon ha llegado a París, según unos para entrar en el gran ministerio del porvenir; según otros, para que estuviese en Francia cuando se prolongaba la enfermedad del emperador. Aunque esta ha experimentado notable alivio, parece que todo se haya preparado para cualquier eventualidad, y que la emperatriz, el príncipe Napoleón, el mariscal duque de Magenta y Rouher, son los principales elementos de la regencia.

Dice anoche un periódico: «Las noticias de la *Agencia Havas*, cartas particulares recibidas hoy y la baja de los fondos franceses han vuelto a producir cierta alarma respecto del estado del emperador de los franceses, cuya salud se supone bastante delicada. No sabemos lo que habrá de cierto en ello.»

Las cartas de Viena indican la posibilidad del reemplazo del príncipe de Metternich de la embajada de Austria en París, con el fin de contentar a Prusia, que quiere muy mal a aquel diplomático.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE SETIEMBRE DE 1869.

UN BOFETON INMEREcido.

Con escándalo hemos leído y con escándalo verán sin duda nuestros lectores la exposición y decreto que ha publicado la *Gaceta* de hoy con ocasión de las exposiciones y pastorales de los reverendos Prelados españoles. Escandalizan las doctrinas absurdas sentadas en la exposición dirigida al regente por el famoso Ruiz Zorrilla; escandalizan las depresivas disposiciones del decreto, pero sobre todo escandaliza a irrita la ofensiva e insultante circular que a estas horas habrán recibido los señores Prelados en forma de acción de gracias.

Hemos hablado ya otras veces del decreto de 5 de Agosto que no sólo ha sido motivo de alarma para los Obispos y para los fieles, sino que ha merecido también la reprobación de personas y periódicos afechos a la situación actual, y ha llegado a poner en peligro de salir del Gobierno al ministro que lo firmó.

Lo absurdo de las teorías que servían de base a aquel decreto en que se usurpaban por el Estado atribuciones propias y exclusivas del ministerio eclesiástico, según la autoridad y testimonio de casi todos los señores Obispos, ha crecido y se ha hecho más evidente en el preámbulo del decreto de hoy. Invoca como laudables y encarece como dignos de alabanza los actos típicos de antiguos monarcas, que en ellos reprobamos con la misma energía con que reprobamos el despotismo de los Gobiernos presentes. Digno sucesor el Sr. Zorrilla, sino por sus condiciones personales, por su intención, de los ministros que ayudaron a Carlos III, recuerda aquel acto de feroz despotismo y lo presenta en cierto modo como precedente del decreto del 5 de Agosto, creyendo que de esta suerte lo recomienda. Hasta tal punto abandona el buen sentido al ministro liberal.

Del decreto y preámbulo hablaremos otro día; hoy solo debemos hacer notar las injustas y sobre todo encarecimiento ofensivas suposiciones del Sr. Ruiz Zorrilla, que tal vez en su odio a la Iglesia se ha figurado locamente poder hallar en los virtuosos y sabios Obispos de España, auxiliares sin sueldo para propagar doctrinas contrarias a las declaraciones del Sumo Pontífice, y mermar las atribuciones de la Iglesia y hollar sus santos derechos.

El Sr. Ruiz Zorrilla ofende gravemente a los señores Prelados a quienes dirige su circular, si se figura que recibirán con satisfacción sus insultantes palabras e insinuaciones. ¿Con qué derecho cree el ministro de Gracia y Justicia que los venerables Prelados son capaces de borrar, sin quedar de esto el menor rastro el fatal antagonismo que se ha creído existe entre la Iglesia y la civilización moderna? Los señores Obispos, al recordar la proposición 80 del *Syllabus*, al ver que la civilización moderna en ella condenada y declarada incompatible con la Iglesia, es la misma civilización moderna de que habla el señor Ruiz Zorrilla, y como él la entiende; la civilización moderna que derriba los templos del Señor, que dispersa las vírgenes a él consagradas, que rompe los pactos hechos con la Iglesia, que entroniza la libertad de cultos y de blasfemia, se sentirán profundamente afligidos, y aunque dispuestos al perdón, en gran manera ofendidos por un ministro que públicamente dice que con sus pastorales se han hecho dignos de que se les creyera capaces de unir y amalgamar lo que Pío IX y la Iglesia han declarado incompatible.

El ministro es injusto, cruelmente injusto con los 41 Prelados al creerlos capaces de olvidar los recuerdos (como dice la circular) de las glorias de la Iglesia, las glorias de todos tiempos, lo mismo las glorias de las Catacumbas y del Circo, que las glorias de los tiempos de Constantino y Carlo-magno, de San Luis y San Fernando y Santa Isabel y los Católicos Reyes, que se mostraron humildes hijos de la Iglesia, poniendo en los altares la ofrenda de sus riquezas.

El Episcopado español, resignado en su desgracia, jamás protestará contra las doctrinas de la Iglesia; y a pesar de los deseos y calumniosos supuestos del Sr. Ruiz Zorrilla, no creará ni defenderá que es indispensable que se establezca una reconciliación sincera y leal entre estas dos grandes fuerzas que disponen de los destinos del mundo (la Iglesia y la civilización moderna), sino que con el venerable y Santo Pontífice negará que el Episcopado español *possit el debeat sese conchare cum progressu, liberalismo et recente civitate*.

Parece que el ministro clerófobo ha tenido especial intención de decir palabras diametralmente contrarias a las de Pío IX, para luego escribir: *Vd. ha dado una prueba de que su pensamiento está conforme con el que acabo de indicar...* ¡Falso, señor ministro, falso! dicen en alta voz las mismas pastorales, tan traidoramente elogiadas; ¡falso! dicen las virtudes y ortodoxia de nuestros Obispos; ¡falso! dicen sus adhesiones continuas a la cátedra de Pedro; ¡falso! dirán en su corazón contristado, si no lo dicen en protestas públicas, los calumniados Prelados.

El Sr. Ruiz Zorrilla, imaginando que entre los Prelados españoles ha de haber las miserias y envidias de que viven rodeados y consumidos los políticos, ha creído acaso que introduciría entre los señores Arzobispos y Obispos un lamentable cisma, y que se recogería alguno de ellos por el decreto en el cual se sujeta a los tribunales y trata como criminales a sus hermanos. Si tal piensa, ¡sueña el pequeño ministro!

El Sr. Ruiz Zorrilla podrá ver reducidos los obispos, disminuida o no pagada la deuda de justicia de la mezquina dotación del Clero; puesto como jefe de negocios eclesiásticos en el ministerio de Gracia y Justicia al infeliz Aguayo, según anunció un periódico, propuesto, que no nombrado, para la alta dignidad de una mitra al Sr. Briones, vevidos los templos, quebrantadas las clausuras, dispersas las monjas, protegida la blasfemia, pero es seguro que no verá jamás a nuestros Prelados divididos entre sí, y a ninguno en oposición con la Iglesia y su jefe.

TRIUNFAREMOS.

Pocos días há que bajo el epígrafe *Del enemigo el consejo*, publicamos un artículo encaminado a demostrar con datos irrefragables y con referencia a hechos de todos conocidos, y los grandes elementos con que cuenta en España la causa del orden y de la verdadera monarquía. Ni aun nuestros mas encarnizados enemigos, a pesar de que han hablado del artículo a que nos referimos, han tenido razón alguna que oponer a nuestro raciocinio, ó por mejor decir, a la verdad que resultaba de los hechos de que nos hacíamos cargo. Y es que en la conciencia de todos está que hay imposibilidad moral y material de que se mantenga por mucho tiempo una sociedad sacada de su asiento natural, que es la autoridad; y la autoridad es una palabra vana cuando se niega su origen divino y se la convierte en mera creación humana. En la conciencia de todos está que nuestra España, con su natural altivez y con el general sentimiento de independencia nacido y fortalecido con la idea de un origen de la autoridad superior a la voluntad de los hombres, en la conciencia de todos está, decimos, que España no puede acomodarse a vivir bajo el imperio de la razón de un hombre ó de muchos hombres que rompiendo con toda consideración divina y humana erigen en ley su capricho así en las cosas humanas como en las divinas.

Treinta y cinco años ha vivido nuestra desventurada nación bajo la influencia funesta del doctrinarismo; sistema fatal, que juntando en abominable amalgama el racionalismo y la autoridad, el mismo tiempo que entretenía con realidades de presente y con esperanzas para lo porvenir a los adoradores de la razón soberana, ofuscaba a los incautos fingiendo respeto al orden sobrenatural, y empleando en ciertos casos el tecnicismo tradicionalista. Dios ha permitido que semejante sistema cayese herido de muerte con sus mismas armas; y aunque de cuando en cuando se siente la respiración del moribundo, que todavía se esfuerza por levantarse, sus miembros están yertos, su voz apagada no logra hacerse oír, ni hay por otra parte quien quiera escucharla. Los racionalistas cantan victoria porque sus esperanzas se han realizado, y se creen ya dueños de esta sociedad, al paso que los católicos, que desoyendo voces amigas no querían ver el abismo a que les conducían sus complacencias con el doctrinarismo, retroceden hoy espantados y corren a tomar plaza en su verdadero campo.

Gracias a Dios que se acabaron los términos medios entre el bien y el mal, y que este se presenta ya sin disfraz alguno. Todos pueden verlo y reconocerlo sin género alguno de duda; y viéndolo y reconociéndolo, ¿quién que no esté conaturalizado con él puede vivir tranquilo bajo su imperio? Los campos están ya deslindados; a un lado los idolátras de la razón humana; a otro lado los que reconocen la autoridad de Dios y su intervención divina en la sociedad.

Así las cosas, para los que tenemos fe en nuestros principios, es cuestión de poca monta la del número de combatientes que haya en cada campo; el número de los partidarios no afecta a la bondad de la causa. Pero no importa; ¿quiereis hacer del número una cuestión importante? Pues contad enhorabuena; contad el número de los que os ayudan en vuestra persecución contra personas y cosas sagradas, y el número de los que en público y en privado maldicen vuestra obra de iniquidad; contad el número de los que aplauden vuestras blasfemias y el de los que acuden a la casa de Dios un día y otro sin más objeto que pedirle perdón por las ofensas que le haceis.

¡Ah! ¡Si vosotros mismos confesais a cada paso vuestra inferioridad numérica! ¿Qué significan sino vuestras declamaciones y vuestro vocerío contra el *fanatismo* y contra la *ignorancia* de esta sociedad que se empeña en no comprender las excelencias de vuestra impía libertad? ¿Por qué repetís tantas veces que España no está preparada para todas las consecuencias de la libertad?

Cuando discurremos así, no nos olvidamos de los triunfos reales ó aparentes que en el mundo obtiene la impiedad. No por cierto; los tenemos muy presentes, y esos triunfos, lejos de hacernos titubear en nuestra fe, nos confirman racionalmente en la subordinación de las sociedades al orden sobrenatural. No es nuestra época la primera en que la fe católica ha quedado eclipsada por el orgullo de los hombres, y en que los principios religiosos y el derecho han sido despojados del Gobierno de los pueblos por la heregía y por la tiranía; pero también ha presenciado muchas veces el mundo el triunfo humanamente imposible de la *verdad* sobre el error, del bien sobre el mal. Cuando este parecía dominarlo todo, cuando se levantaba como un gigante invencible, una débil piedrecilla venía a deshacer sus pies de barro, y el terrible gigante caía como por encanto agobiado por su propio peso. Ese triunfo no era efecto del poder de los hombres; éralo de la misericordia de Aquel que estienda su brazo sobre todos los poderes de la tierra.

Las victorias de la impiedad y de la tiranía son el castigo que Dios envía sobre las naciones para hacerlas expiar sus iniquidades, su tibieza en la fe ó su apatía; castigo saludable que al mismo tiempo purifica a los pueblos y les hace volver la vista al cielo.

España está sufriendo ahora el castigo de pasadas culpas. Lo que durará este castigo nadie lo sabe, pero la justicia de Dios hará lugar a su misericordia y como Dios ha hecho sanables a las naciones la nuestra sanará también, así lo esperamos, y la sociedad española volverá a su natural asiento fuera del cual está completamente cuarteada, resquebrajada y a punto de hundirse.

Peró la obra de la reconstitución de una sociedad no quiere Dios que se haga sin el concurso de la voluntad y de los esfuerzos de los que en ella viven, y por consiguiente es indispensable que todos trabajemos en la obra común. No hemos de desmayar porque no veamos inmediato el remedio de nuestros males; no hemos de retroceder ante pequeños ni grandes contratiempos. Trabajemos sin tregua, trabajemos sin descanso por todos los medios posibles y licitos; difundamos la buena doctrina, ya escribiendo, ya proporcionando buenas lecturas a nuestros parientes, a nuestros amigos y a nuestros convecinos; formemos asociaciones que tengan por objeto combatir el error, luchemos siempre que se pueda en el terreno legal, hagamos valer en todos los casos nuestras fuerzas y a donde estas no alcancen alcanzarán las oraciones, arma poderosa que tiene a mano y que no debe olvidar todo católico.

Por estos medios nos haremos dignos de la misericordia divina; por estos medios en general, y en particular por todos aquellos que según los casos y las circunstancias sugiera el celo y aconseje la prudencia, iremos dominando insensiblemente al enemigo y preparando el triunfo

que está quizá más próximo de lo que nos figuramos, y restableceremos nuestra sociedad sobre las bases del catolicismo y de la monarquía tradicional.

La última hora que trae anoche *La Epoca* es alarmante. Parece que el general Sicles, representante de los Estados Unidos ha pasado, en cumplimiento de órdenes de su gobierno, una nota al de España, anunciándole que aquella república está dispuesta a reconocer como beligerantes a los insurrectos de Cuba.

El ministerio no ha tomado más resolución que comunicar esta nota a los Sres. Prim y Silvela que están en Vichy.

La Epoca, saliéndose de su calma habitual y movida por el noble sentimiento del patriotismo da el grito de alarma y pide que olvidándose todos los partidos de sus rencores y de sus propósitos, aúnen sus esfuerzos para salvar aquel hermoso pedazo de territorio español y si es preciso, hagan porque se traslade todo nuestro ejército a aquellas playas dando así una muestra de vitalidad y energía.

La Epoca concluye diciendo que la pérdida de Cuba sería la deshonra de la revolución y que en salvar a Cuba están igualmente interesados todos los partidos.

No seremos nosotros ciertamente los que tratemos de contener ese generoso impulso de patriotismo. Si: mándese a Cuba todo nuestro ejército; vaya el Sr. Topete a ponerse al frente de la escuadra; vayan Prim y Serrano mandando el ejército español y purifíquense de este modo de las manchas que sobre ellos han caído introduciendo la anarquía en España y causando el lamentable conflicto de Cuba. Vayan allá, que nosotros, conocedores del pueblo español, sabemos que no ha de faltarles su apoyo y que nadie será osado a perturbar el país entero.

Peró después de todo, hablemos claros: ¿con qué derecho, los señores Topete, Prim y Serrano van a sofocar en Cuba una insurrección que es hija natural y legítima de la insurrección de Cádiz, que proclama los mismos principios y que anhela por idénticos fines? Supongamos que aquellos señores son inocentes de esa participación que se les atribuye en la insurrección cubana ¿tendrán, por esto, mayor autoridad para combatir una bandera en cuyos pliegues está escrito el mismo lema que trazó en Alcolea, queriendo ó sin querer, el vencedor de Novaliches? ¿Libertad! se ha gritado aquí. ¿Libertad! se grita allí. ¡Abajo la tiranía del trono! se ha gritado aquí. ¡Abajo la tiranía de España! se grita allí. ¿No son idénticos los gritos? ¿No es, mejor dicho, el grito de Cuba, eco de la voz que aquí levanta el procaz y anti-patriótico liberalismo? ¿No lo anima el mismo espíritu? ¿Pues cómo quereis, desdichados liberales, que la voz combatida a su propio eco, que el liberalismo español se atreva a declarar la guerra al liberalismo cubano?

«La pérdida de Cuba sería la deshonra de la revolución.»—No; la revolución no necesita perder a Cuba para deshonrarse; está ya harto deshonrada, es ya harto asquerosa de por sí para que un solo detalle pueda cubrirla de cieno. La pérdida de Cuba es la consecuencia inevitable de la revolución de Setiembre. Y si Cuba se salva, porque el pueblo español, levantándose en masa, estigmatice al Gobierno con la señal del mas profundo desprecio, la revolución podrá exclamar: *se han salvado las Colonias, pero se han hundido los principios*.

Si; la salvación de Cuba es la ruina del principio revolucionario; mas la pérdida de Cuba es un detalle de la deshonra revolucionaria. Piérdase ó sálvese la isla, la revolución quedará siempre deshonrada.

El Gobierno, dice *La Epoca*, no ha tomado determinación ninguna. ¿Y qué determinación ha de tomar? ¿Ignora acaso que el pueblo español mira a este mal llamado Gobierno como la causa primordial de lo que está pasando en Cuba? Pues ¿qué hay modo de imponerse a los insurrectos sin proclamar muy altamente el principio de autoridad y el derecho legítimo del poder? ¿Y qué ha hecho del principio de autoridad este Gobierno? ¿Y dónde está el derecho legítimo de este poder? ¿En la fuerza de las armas? Pues esa misma legitimidad tratan de adquirir los insurrectos blandiendo la rebelde espada.

Que los Estados Unidos reconozcan como beligerantes a los insurrectos de Cuba, es cosa que a nadie debe causar extrañeza. Los Estados Unidos se apresuraron a reconocer al Gobierno español porque proclamaba los principios fundamentales de aquella república. Pues si los insurrectos proclaman los mismos principios, ¿por qué no han de ser reconocidos como beligerantes por el Gobierno de Washington? La lógica es inflexible. Griten y manoteen los energúmenos liberales contra los Estados Unidos y contra los rebeldes cubanos ¿qué harán sino gritar y manotear contra los que son carne de su propia carne? La lógica los ha encerrado en su círculo de hierro y por eso se agitan como desesperados. ¿Qué nos importa? Desgárrense las entrañas, si quieren, al ver que han deshonrado y perdido a este país sin ventura. Sufran el castigo de sus iniquidades, y lleven sobre su frente la maldición del pueblo español.

Insiste *La Independencia Española* en decir que los reverendos Prelados españoles han faltado al Concilio de Trento, y para demostrarlo cita el preámbulo de un decreto de aquella Santa Asamblea. El preámbulo está reducido a encargar a los Prelados que vigilen a los Sacerdotes y los

amonesten cuando no cumplan con su deber. ¿Y qué tenemos con eso? Ha habido algún Obispo que no haya amonestado á sus diócesanos cuando han faltado á su obligación? Nosotros no lo sabemos ni nos importa saberlo. Y puesto caso que lo hubiera, ¿es el Sr. Zorrilla ni todos los ministros y reyes del mundo autoridad competente para ordenar á los Obispos que amonesten á los Sacerdotes? No señor, enténdalo bien *La Independencia Española*. No señor; y por eso precisamente los Obispos están en su derecho al negarse á cumplir las órdenes incompetentes del Gobierno.

Un periódico progresista, y por consiguiente no republicano, termina un suelto con estas palabras:

«Esto no es decir que nosotros preferimos las mujeres á los hombres para gobernar una nación, pero conste que lo mismo ó peores han sido los unos que las otras.»

El periódico que esto escriba se llama monárquico.

«Nos quieren Vds. decir en qué se diferencia esta ralea de monárquicos de los republicanos?»

—Si, señor: en que son más hipócritas y por consiguiente más odiosos. ¡Y aún hay reyes que se echan en brazos de los liberales!

El parte último llegado de París dice que el *Constitutionnel* asegura que la salud del emperador continúa siendo buena. La Bolsa, sin embargo, continúa bajando. Los partes de ayer eran alarmantes, y los fondos públicos de todas las naciones de Europa se han resentido notablemente.

Decir que la salud del emperador continúa siendo buena, cuando hasta aquí ha sido mala, es excusarse de declarar la verdad y emplear una frase, un *mot*, como dicen los franceses, para ver de tranquilizar un poco la inquietud de los ánimos.

La inquietud, sin embargo, no cesa, porque todo hace creer que los días de Napoleón III son contados.

La notable revista católica de Londres titulada *The Tablet*, publica un largo artículo-correspondencia de esta capital en la que traduce la contestación del Emmo. señor Cardenal Cuesta al decreto del Sr. Zorrilla, comentándola con grandes pero merecidos elogios que hace extensivos á los demás Prelados, valerosos defensores de la independencia y de la libertad de la Iglesia.

En un artículo que con el título *El Pueblo armado* escribe *La Igualdad*, diciendo que las armas las tiene el pueblo para defender su libertad contra toda clase de reaccionarios, leemos las siguientes palabras con que termina:

«Quiere decir esto que el partido republicano deba lanzarse inmediatamente al combate? No; quiere decir que el país tiene en él todas sus esperanzas, que él es el destinado á salvar la libertad y á destruir los planes reaccionarios de la unión liberal y de sus complicados, y que debe estar preparado y con el arma al brazo para lanzarse á la pelea á la primera señal.»

Según todos los síntomas, no tardará en darse la primera señal, y entonces... ¡Dios nos ampare! ¡El diluvio está próximo!

A la hora de cerrar nuestro número hay gran pánico en la Bolsa. Los fondos han bajado cerca de un dos por ciento.

¡No decimos más! Corren rumores en la Bolsa de que una de las causas de este pánico es el vencimiento en el día de hoy de uno de los plazos de los empréstitos Figuerola, que no podrá pagarse. Ignoramos si es esta la razón. Figuerola salió ayer para Constantinopla.

La Epoca se manifiesta anoche profundamente alarmada por las noticias que ha recibido relacionadas con la isla de Cuba. Parece que dicho periódico ha adquirido la certeza de que el general Sikes, representante de los Estados Unidos, cuya presencia, dice, ha sido de triste agüero para los intereses de la patria, en cumplimiento de las órdenes de su Gobierno, ha pasado una nota al de España en que anuncia que el estado de la opinión en la república norteamericana obligará probablemente á hacer el reconocimiento de beligerantes en favor de los rebeldes de Cuba. La noticia es, en efecto, de gravedad suma, pero no la vemos confirmada por los periódicos de la tarde, ni aun en aquellos que por sus relaciones con el ministerio no debían ignorarla.

Fija *La Epoca* en tan triste idea, pide la unión de todos los parti para conjurar el peligro, concluyendo con esta patriótica excitación:

«La revolución ha concedido el derecho de reunión; pues bien, ¿qué ocasión más digna para ejercerlo, que en los momentos en que es necesario demostrar á esa gran república, donde la opinión lo es todo, que no hay más que una voluntad en España cuando se trata de salvar la integridad del territorio?»

Reunámonos los hombres de todos los partidos, en todas las ciudades, en todas las villas, en todas las aldeas.

La pérdida de Cuba sería la deshonra de la revolución; en salvar á Cuba están igualmente interesados todos los partidos.»

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«Desde el día 3 del actual en que se publicó en el *Boletín oficial* de Ciudad Real el indulto concedido á los carlistas por el capitán general de este distrito en nombre del regente, hasta ayer se habían acogido al mismo 57 facciosos.»

«El diputado á Cortes Sr. Suñer y Capdevila ha llegado hoy á esta capital.»

«Parece que el Consejo de ministros no opone dificultad alguna para expedir pasaportes á los Prelados que piensan asistir al Concilio que ha de celebrarse en Roma.»

«Y del 12 al 15 del actual se embarcarán para

la isla de Cuba 1,000 hombres en el puerto de Barcelona, 1,000 en el de Cádiz, 500 en el vapor correo y 1,200 de infantería de marina, cuyo envío se verificará en vapores extraordinarios dispuestos al efecto.

«Los Obispos cuyas contestaciones á la circular del señor ministro de Gracia y Justicia van á ser remitidas al Tribunal Supremo de Justicia, son tres solamente, y siete ó ocho las que se envían al Consejo de Estado.»

«El diputado á Cortes D. José Jiménez Agius, ha celebrado hoy una conferencia con el presidente del Consejo de ministros, á fin de obtener el indulto del cabecilla Mestre á nombre del partido liberal de Morella, que de este modo ha querido dar una prueba más de la generosidad de sentimientos que animan á los hombres de su comunión política. El resultado de la entrevista ha sido todo lo favorable que permiten las circunstancias, puesto que ha convalidado el Sr. Jiménez Agius que se indulte de la última pena al referido cabecilla, si dentro de un breve plazo se somete á la acción de los tribunales.»

«En el Consejo de ministros de esta tarde ha debido dar cuenta el Sr. Ruiz Zorrilla de la resolución adoptada con los Prelados á consecuencia de las respuestas dadas por estos á su circular. Mañana ó pasado se dará cuenta en la *Gaceta* de esta resolución.»

«En Berca, Cataluña, apareció ayer una pequeña partida carlista, en cuya persecución se puso inmediatamente una fuerza del ejército.»

«Un nuevo detalle podemos publicar hoy acerca del proyecto de arreglo del Clero que el Sr. Ruiz Zorrilla presentará en breve al Consejo de ministros y en su día á las Cortes. El sostenimiento de las parroquias quedará á cargo de los feligreses de cada una, pero bajo la garantía del Estado. La dotación de los Párrocos quedará fijada en los tipos actuales, si bien se aumentan algunas pequeñas cantidades para la enseñanza pública bajo ciertas y determinadas condiciones, y se aumentan también las cantidades que se dedican al culto en las parroquias rurales.»

Anoche publica *La Regeneración* la siguiente carta, que le parece ser de un carlista de la Mancha, y en la que se explica cómo se disolvieron las últimas partidas de aquel país, no á consecuencia de la persecución que sufrían, sino por orden que recibieron de su general. Dice así la carta:

«Señor director de *La Regeneración*:

Muy señor mío y compañero: siendo un carlista de corazón, y haciéndome sabedor de docenas de noticias falsas que han circulado sobre haber desaparecido los cabecillas carlistas de la Mancha, D. Vicente Sabariego, D. Ramón Infante, Rapilla, y el valiente é intrépido José Vicente Gonzalo (a) el faciosillo de Puerto Llano, hago saber:

Que los días 29 y 30 de Agosto estuvimos en las minas de Santa María, término de Piedrabuena, de donde sacamos raciones para 50 hombres que estábamos, ó sea 26 fanegas de cebada, una res de 52 libras y 52 panes, de lo que dió recibí el Gonzalo. Saliendo de dicho punto, nos dirigimos al valle de la Viuda, situado en el mismo, en donde se recibió orden de nuestro general para disolver la fuerza, lo que se ejecutó en el acto, por cumplir la orden de nuestro señor jefe, porque de lo contrario, con dificultad hubiera sido disuelta dicha partida, aunque tenía en su persecución 6,000 hombres.

Por lo que la puedo asegurar como testigo ocular, que los jefes antes dichos, no se han separado hasta el 31 de Agosto que fué el día que se recibió la orden de disolución, saliendo los dos primeros en el acto para Portugal, y el Gonzalo pasó en mi compañía á la estación de la Cañada, en donde se embarcó con dirección á Francia.

Es cuanto puedo decir del particular, asegurando á Vd. es la verdad de lo ocurrido con dicha partida, suplicándole á Vd. se sirva insertarlo en el periódico que tan dignamente representan, quedándole eternamente agradecido su atento y seguro S. S. Q. B. S. M.»

Dice un diario noticioso:

«La reunión celebrada esta tarde en la tertulia progresista no ha sido pública para todos los socios, sino de una comisión particular de la misma tertulia, á la que han asistido unos 20 personas, entre ellas los Sres. Samerón, Rubio (D. Leandro), Molina (D. Ricardo), Bautista Alonso y otros.»

Dice *La Razón*, periódico de Barcelona:

«Según carta que tenemos á la vista, en Vich se ha tenido once días incommunicada á una señora, acusada de carlista, sin recibir la declaración. Si el juez de primera instancia de dicha ciudad no ha podido proporcionar todavía un ejemplar de la nueva Constitución, le participamos que en esta capital se venden á dos cuartos.»

Leemos en un diario noticioso:

«Hemos oído decir hoy, con referencia á cartas que se acaban de recibir de París, que un día de estos tendrá lugar en aquella populosa ciudad una reunión de los hombres más importantes del partido alfonsino.»

En vista de cartas recibidas del extranjero, dice anoche *La Epoca* que es falso cuanto se ha referido sobre la abdicación de doña Isabel de Borbon.

El mismo periódico da la siguiente noticia:

«A estas horas habrá salido positivamente para Suiza el duque de Madrid, después de haberse detenido breves horas en París. Informes que tenemos por fidedignos nos permiten afirmar que todo el mes último lo pasó en la posesión que el conde Barrot, pariente del general Elío, tiene en la frontera de España, y una parte de la cual entra en territorio español. Es posible que desde ella hiciera alguna excursión en las provincias del Norte.»

Dice un diario:

«El Sr. Silvea, ministro de Estado, ha estado algunas horas en París, pasando á Vich desde la capital de Francia. Afirmase que antes de regresar á España el general Prim va de nuevo á París. El emperador le expresó en efecto este deseo por medio del príncipe la Tour d'Auvergne, su actual ministro de Negocios extranjeros.»

Por la vía de Nueva-York se recibieron ayer los siguientes despachos de la Habana:

HABANA, 17 de Agosto.—En la inauguración del casino español el capitán general Caballero de Rodas pronunció un discurso, en el cual dió la enhorabuena á los señores que habían establecido dicho instituto, por sus buenos resultados. Dijo, que esto serviría para mantener las buenas relaciones entre los españoles de ambos lados del Océano. Aconejó á los socios del casino, así como á los de los otros institutos, que evitasen los discursos sobre asuntos políticos; de lo contrario sus reuniones degenerarían en clubs políticos y revolucionarios, que ofrecerían obstáculos al buen gobierno.

El presidente del casino y el director de la *Pres* contestaron al discurso concordando con la opinión del capitán general.

HABANA, 18.—El capitán Marcos atacó cerca de Jagüey Grande á 300 insurgentes procedentes de

Cienfuegos. Tuvieron una escaramuza, en la cual dispersaron á los insurgentes con la pérdida de diez muertos. Un destacamento de tropas que escoltaba un tren de provisiones por la costa del Sur de Ciego de Avila, fué atacado en el camino por los insurrectos, viéndose precisado á retirarse con algunas pérdidas, pero salvando el tren. Habiendo llegado refuerzos, las tropas emprendieron su marcha, atacaron á los rebeldes y llegaron en salvo á Ciego de Avila con el convoy.

El vapor *Missouri*, de Nueva-York, llegó esta noche.

El vapor *Washington* salió hoy para Saint-Nazaire, y el *Liberty* para Baltimore.

Las partidas de exploradores que salieron recientemente han atacado y destruido varios campamentos insurrectos en la jurisdicción de Cinco Villas.

El capitán general de Rodas ha dado órdenes para que se lleve á cabo la conclusión del acueducto. Los directores del ferro-carril de la Habana han sido separados por malversación de fondos, y hechos responsables ante los tribunales. Los libros de la empresa fueron entregados al secretario del capitán general para su examen, y se ha dispuesto una nueva elección de directores.

El vapor *City of Mexico*, de Veracruz, ha llegado esta tarde.

En la primera semana de Julio han ingresado en la Caja general de Depósitos 3.460,576 escudos, y se devolvieron 1.482,473 escudos de la cuenta nueva.

En la cuenta antigua ingresaron 244,118 escudos, y se devolvieron 1.686,952.

En la cuenta de papel ingresaron 6.217,566 escudos, y se devolvieron 1.117,544 escudos.

Según dice un diario noticioso, pronto se publicará un decreto del ministerio de Ultramar estableciendo en Cuba la libertad de sociedades mercantiles.

El Impertinente publica el siguiente comunicado con el horóscopo de lo que á juicio del comunicante ha de suceder:

«Muy señor mío: aprovechándome de la ventaja que Vd. concede á sus suscritores, le remito la presente impertinencia, consistente en un trazado del camino, que á no dudar, ha de recorrer nuestra revolución, en vista del giro que los esolusivistas van dando á la cuestión monárquica.

O la cosa se remedia á tiempo, ó nuestra forzosa marcha será la siguiente:

Regencia ilimitada.
Plazo de la regencia Serrano.
Regencia Rivero.
Regencia Prim, hasta la mayor edad del ex-príncipe Alfonso.
Restauración en el hijo de doña Isabel la desatramada.

Y España con un palmo de narices, recordando á Cádiz y al puente de Alcolea.»

Por conducto de los Estados-Unidos tenemos noticias de Méjico.

La conspiración contra la vida del presidente Juárez, de que ya se tenía noticia, fué completamente frustrada. Todos los principales conspiradores, incluso cinco generales, fueron arrestados. Uno de ellos se ha huido de la prisión y está en Michoacan. Varias personas que fueron arrestadas por ser cómplices en esta conspiración han sido puestas en libertad.

Las filas del ejército mejicano se llenarán en lo sucesivo con reclutamientos voluntarios y no por medio de quintas.

El levantamiento de indios en Yucatan es cada día de mayor importancia. Los indios tienen una fuerza de 1,000 hombres, que va aumentando diariamente. Han quemado siete haciendas cerca de Isanael. Los cubanos residentes en Mérida han ofrecido sus servicios al Gobierno, para ayudar á la defensa de la ciudad.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«El general Sr. Dulce continúa sin experimentar alivio. Ayer debió salir de Alfaro para Victoria.

«Las casas y solar pertenecientes al patronato del Buen Suceso que se sacarán á la venta son: una en la calle de Alcalá de valor de 4.600,000 rs., otra en la Carrera de San Gerónimo de 2.800,000 reales, y un solar frente al Botánico apreciado en 1.400,000 rs.

«Continúan los trabajos isabelinos, pero según parece se limitan hasta ahora al terreno de la teoría. Cartas y adhesiones al nuevo convenio para trabajar en favor del hijo de la ex-reina, idas y venidas para combinar el personal de una regencia, dificultades por parte de algunos moderados para aceptar la tutoría de doña Isabel; hé aquí el objeto de los trabajos actuales.

«Ayer y anteayer han circulado en Madrid rumores de trastornos en Málaga. Los despachos oficiales llegados hasta esta madrugada, dan un completo mentís á estos rumores. Verdad es que en aquella ciudad y en algún otro punto de Andalucía, los enemigos trabajan sin descanso, y que sostienen en aquella capital un malestar de que tenemos pruebas indudables tanto en los periódicos como en las cartas particulares; pero lo positivo es que el orden material no se ha alterado.

«En Lisboa, continuaba á las últimas fechas en aquella capital, de donde debía salir en el primer vapor para Francia.

«Hemos oído decir que una de las primeras fincas que del Escorial se pondrán á la venta en pública subasta será el edificio ó fábrica de tejidos.

«Algunas personas se han acercado á nuestra redacción para suplicarnos llamemos la atención de quien corresponda, acerca del lastimoso estado en que se encuentra la generalidad de las nodrizas de diferentes provincias que tienen á su cargo niños de la huérfana de esta capital, á quienes hace un año no se les paga. Si el hecho es exacto, deseáramos que cesara el motivo que ha dado lugar á que lleguen sus justas quejas á las columnas de nuestro diario.»

Dice un diario de Barcelona:

«En el vapor *Marsella* entrado ayer á nuestro puerto, llegaron varios presos políticos de la isla de Cuba. Inmediatamente que el Sr. Escoriaza tuvo noticia de esto, telegrafió, según se dice, al ministro Becerra, recordándole que la Constitución vigente en España exigía que los presos fuesen puestos en libertad. No se decía más. Pero es lo cierto que todos esos unos han sido puestos en libertad.»

Se lee en el *Eco de los Clubs*:

«De casi todas las provincias nos escriben que los progresistas, en crecidísimo número, van ingresando en las filas del partido republicano, que los recibe con fraternal cariño.»

Según las cartas de Barcelona que publican algunos periódicos, no se ha resuelto todavía la cues-

tion pendiente entre los fabricantes y trabajadores de aquella capital, censurándose en alguna de dichas cartas á la autoridad civil por habérselo mezclado inoportunamente en el asunto. Algunos fabricantes trataron de abrir sus establecimientos bajo las nuevas tarifas, pero no se atrevieron á pedir al gobernador que así lo audiciara. La situación era, pues, la misma, sin que pudiera predecirse su desenlace.

Parece que en todos los puntos de la Unión Americana se están reorganizando los círculos fenianos, sin objeto conocido.

Leemos en *El Puente de Alcolea*:

«Se nos ha asegurado que cuando ya estaba acordado el nombramiento de comandante general de las fuerzas populares en favor del presidente de las Cortes Constituyentes, el Sr. D. Nicolás María Rivero ha manifestado al Gobierno que habiendo cesado las causas que pudieron hacer conveniente dicho nombramiento, lo considera completamente inútil. Así que se ha desistido de llevar á cabo esta idea, que pudo ser de alta conveniencia para resistir á los embates del carlismo, que por fortuna ha concluido por completo en todas las provincias.»

Es curiosa la siguiente carta de Anglés, fecha 3 del actual, que publica *La Crónica de Cataluña*:

«Acosado por las columnas, dice, ha llegado hoy á este pueblo á las once del día el cabecilla Estarits, pidiendo el Ter por la barba Don Campana. Lleva 22 hombres entre barbutos y barbiapiños armados de escopetas y algún fusil y algunos que otro buena enarmanada, los cuales han huido precipitadamente á las doas de la misma, tomando la dirección de Suseda al var venir el centinela de la torre de la iglesia á diez guardas civiles mandados por el teniente D. Miguel Huguet, que está de punto en Anglés. Llegada esta insignificante fuerza, han seguido su persecución con 20 voluntarios de Amet, ignorando el resultado.

Estarits es un hombre de una estatura regular que frisa en los 64 años; no lleva caballo, y cargado con la carabina y la espada parece mentira que todavía tenga humor para hacer el faccioso por estas breñas, sin embargo de ir apoyado en su correspondiente palo.

No han vejado á nadie, pagando el gasto hecho, y de este pueblo, á pesar de ser todos carlistas, no le ha seguido nadie.

Leemos en un periódico:

«Algunos diputados republicanos tienen ya formado el proyecto de presentar en su día á las Cortes una proposición ó una enmienda á los presupuestos de Gracia y Justicia para que se engagen todas las Iglesias del Estado, salvando, por supuesto los derechos de patronato ó propiedad particular, dejando á los católicos que las compran ó erijan las que quieran á sus expensas.»

Hé aquí un punto en que están perfectamente de acuerdo todos los partidos revolucionarios: en perseguir y estrechar de todas maneras á la Iglesia católica.

A medida que las dificultades arrecian en la isla de Cuba, á medida que la situación se agrava, es mayor el entusiasmo y la decisión de nuestros héroicos compatriotas, que todo sacrifican á la idea de mantener la integridad del territorio patrio. Hé aquí el despacho recibido de la Habana:

«HABANA, 4 (á las diez de la noche).—Se están organizando nuevos batallones de voluntarios, uno de ellos de los extranjeros domiciliados en esta. El espíritu público es inextinguible.

Las tropas y los voluntarios, poseídos del mayor entusiasmo, continúan alcanzando grandes triunfos sobre los insurrectos.»

De Astorga escriben á *La Esperanza* el 2 lo que sigue:

«A virtud, según se dice de público, de una denuncia, ó más bien de un anónimo firmado por un sujeto hasta ahora desconocido, han sido ayer presos y conducidos á esta por la fuerza de Guardia civil los párrocos de Canizo, Palazuelo y Benavides (este septuagenario y ciego), el alcalde y otro vecino del mismo; y hoy, por igual razón, han llegado á esta los de San Martín del Camino y Santa Marina del Rey, con un feligrés de este y tres hijos, esperándose la venida de otros, hasta veinte ó más comprendidos en aquella para conducirlos á la capital de provincia, á disposición del consejo militar.

«De ser esto cierto, se puede ya asegurar que ninguno en la provincia puede estar seguro en su casa, ni vivir tranquilo en ella; porque ¿quién habrá que no tenga algún personal enemigo? Ya está visto que todos podemos exclamar alborozados: ¡Viva la Constitución democrática! ¡Vivan las libertades que tanto enaltece! ¡Vivan los derechos individuales en ella consignados!»

La importante revista hispano-americana, *Altar y Trono*, contiene en su último número las siguientes materias:

«El Sufista, por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén.—La idea fija, por D. A. J. de Vildósola.—El cristianismo histórico, por D. Juan González.—El Clero y la revolución, por D. A. J. de Vildósola.—Virginia, ó Roma en tiempos de Nerón: novela escrita en francés por Villorinche, y traducida por D. Francisco Meigra (continuación).—Revista de la semana.—Correspondencia extranjera.—El Episcopado español y la revolución.—Anuncios.—Con este número se reparte además el pliego 3.º (16 páginas) de la obra escrita en francés por E. Lasserre, y traducida por D. Valentin Gomez, titulada *Las Serpientes*.

La Reforma ha publicado la siguiente carta del beneficiado Sr. Milla á quien tuvimos el gusto de conocer ayer en la cárcel del Saladero:

Señor director de *La Reforma*.

«SEMINARIO DE LEON, 3 de Setiembre de 1869.—Muy señor mío y de mi mayor respeto: Aunque el espíritu de un hombre que hace pocos días fué sentenciado á muerte en garrote (gracias á Dios indultado por el regente del reino, á quien sinceramente estoy y estaré siempre reconocido) no está para leer periódicos, nunca faltan algunas buenas almas que venciendo dificultades, llegan á saludar á los desgraciados y ofrecerles sus auxilios, interesándose por la salud de sus semejantes.

Alguna de estas buenas personas que leen lo que yo no puedo ni debo leer en la situación en que me hallo, me ha advertido de una falta que parece haber cometido yo, en no haber comprendido á la prensa y á las personas de Madrid en las gracias que di á la de Leon, corporaciones y particulares que por mi vida se interesaron.

Tiene Vd. razón, señor director, que en la precipitación con que tomé la pluma para expresar mi gratitud á los que me rodeaban, no vi materialmente á nadie más; pero no se hubiera Vd. excusado interpretando benévolamente en favor suyo y de otros el reconocimiento de un hombre que considerándose muerto lo volvían á la vida. Son momentos tan críticos para el ánimo de los mortales, que bien merecen detenida consideración y que no se comprenden bien, sin duda alguna, no

habiendo pasado por ellos, de que pido á Dios libre á Vd., señor director.

No sé si digno personalmente, como me han dicho expresa Vd., de que se me haya perdonado; no sé si digno, aunque nadie podrá acusarme con verdad de haberle causado daño con intención de hacerlo; pero con la sinceridad de mi alma (no tan fría como usted supone) y con la conciencia de un sentimiento noble, heredado de mis padres, declaro: que á nadie debo omitir en el reconocimiento que merezcan cuantos hombres se hayan interesado por mi vida, cuantos sinceramente lo hayan deseado; y si alguno me quiso mal, le perdono, como Dios me lo manda.

Por lo demás, señor director, aunque resignado, no fui soberbio; aunque agitado, no me sentí iracundo, no solo para impedir que diera gracias sinceras y no pro forma, como también me dijeron expresa Vd., sino ni siquiera para usar de ironías que también parece atribuírme, interpretando con poca benevolencia las inocentes frases de *proverbial hidalgua no olvidada* de los leoneses, traducida en una acusación contra otros pueblos y otras personas. Nada de eso, señor director, estuvo en mi ánimo ni en mi espíritu, que se conservó siempre sereno, y cada vez después, en proporción que se acercaba la hora fatal después de la sentencia de muerte; y si alguna alteración sintió mi corazón, fué producida por la noticia de mi perdón, que no esperaba; pues no es muy propio, so á ilusiones, obedeciendo á un temperamento que acaso me ha hecho algo desgraciado.

Todos son hidalgos, señor director, si son buenos; y tampoco deja Vd. de serlo porque me representa si lo merezco. No le tengo ni lo debo tener por malo; pero en esta ocasión no me juzga con la imparcialidad y calma que debía, considerándome inocente de lo que pasaba en Madrid fuera de mi alcance, ó en otros pueblos en que se trabajaba por mi salvación, para absolverme de culpa y declararme inocente.

También he llegado á entender que otros periódicos están quejados de no haberles comprendido en mis gracias; pero á todos se las doy muy afectuosas, si de mi perdón se alegraron, y aunque no fuera mas, que lo desearan, y con tanta más razón, si lo procuraron como creo.

Con esta ocasión se ofrece á sus órdenes con la mayor consideración este infeliz condenado á cadena perpetua por un delito de opiniones políticas y religiosas en tiempos de libertad, si bien reconozco que no siempre son felices los medios todos para hacerlas triunfar, sin que la fortuna los legitime, como tantas veces hemos visto, con un ejemplo funesto en nuestra patria, el cual á todos nos ha contagiado.

Espero merecer de su fina atención inserte en su apreciable periódico esta carta, pues le hago digno conducto de que á todos llegue mi reconocimiento, excusando en este caso otro medio de publicidad, porque ya comprenderá Vd. es necesario á mi dignidad y á mi reputación de hombre bien nacido, y no está bien que quede expuesta á la incertidumbre y á la duda de los pocos carlistas.

Soy su afectísimo seguro servidor, y capellan Q. B. S. M., Antonio Milla.

CORREO DE HOY.

El marqués de Bute, joven lord convertido recientemente al catolicismo, ha mandado construir una riquísima tiara para ofrecérsela á Su Santidad el día de la apertura del Concilio ecuménico.

El coste de esta joya se eleva á la suma de tres millones y medio de reales.

Las Provincias de Valencia publica un bando del capitán general de Valencia, declarando levantado el estado excecional, por haber desaparecido las causas que obligaron á declarar parte de aquel territorio en dicho estado.

Leemos en un periódico de Girona:

«Nos aseguran que en Santa Pau, al saberse que se acercaba Estarits, tres republicanos, que de seguro serían todos los del pueblo, huyeron, y que Estarits dirigió la palabra á la población diciendo que no había de ausentarse nadie, fueran cualesquiera las ideas políticas que tuviera; pues él no iba en persecución de nadie.»

Y aun dirán los periódicos revolucionarios que los carlistas tratan de encender la guerra civil.

Dice *El Estado Catalán*:

«Decláse esta mañana que el general Prim, de regreso de Vichy y París, pasará por esta ciudad. Suponemos que esta vez no habrá damascos en los balcones, ni adornos en las calles.»

Leemos en *El Avisador Malagueño*:

«Anteanoche recorrieron las principales calles de la población unas ochenta ó cien personas, con pitos, caracoles y cencerros, y con algunos estandartes, tocando aquellos extraños instrumentos en algunos puntos, entre otros en la plazuela de la Aduana, edificio donde están las oficinas públicas y las habitaciones del señor gobernador de la provincia. Este se nos dice que en compañía de un teniente del cuerpo de carabineros, salió á la calle, y encontrando en la Alameda á los manifestantes los interceptó, dándoles aquellos á dicha autoridad una contestación que nosotros creemos será sólo invención de algún desocupado, y que por tanto no publicamos hasta saber si es cierta tal como se nos ha dicho.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 7.—El periódico ministerial *«Le Constitutionnel»* dice:

«Han corrido nuevos rumores en la Bolsa sobre la salud del Emperador, los cuales han sido causa de la baja de los fondos. Estamos autorizados para afirmar que nada ha podido justificar estos rumores. La salud del Emperador continúa siendo buena (sic).»

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-25, 23-00 y 22-70; pequeños 25-00 y 23-85; á plazo, 23-95, 24-40, 22-95, 23-00, 23-05 y 22-95 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 24-20 y 22-80;

La Esperanza publica la siguiente interesante carta que le ha dirigido la señora hermana del esclarecido D. Casto Mendez Nuñez, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores.

Es un documento que honra y enaltece a toda una familia, y hace mas y mas sensible la pérdida del ilustre marino que hoy llora la patria:

«Señor director de La Esperanza.

«PONTEVEDRA, 31 de Agosto.—Muy señor mio y de mi mayor consideracion y respeto: En medio del dolor y pena que nos aflige por la pérdida de nuestro amado hermano D. Casto Mendez Nuñez (O. E. P. D.), no puedo menos de darle a Vd. las gracias por el artículo que he leído en su digno periódico del día 23 de Agosto, que honra a un hermano querido y a toda la familia, pues en pocas palabras dice todo cuanto hay que decir. Nada puede haber de más consuelo que un periódico tan religioso como el que Vd. dirige le eleve a una altura que nunca él podía pensar. Era bueno y virtuoso en todos conceptos; crea Vd. que el Señor le llevó para sí puro y sin mancha; para nosotros todos era más que un hermano; era un padre; era todo cuanto hay que ser: no podía menos de ser lo que era, pues todos nuestros ascendientes le dejaron buen ejemplo, muriendo todos en el campo del honor, no con pronunciamientos, sino defendiendo a sus reyes y a nuestra santa religion. Nuestro abuelo D. Francisco Javier Nuñez murió en la acción de Albu de Tormes; un hermano de este, nuestro tío, brigadier de marina, se halló en la batalla de Trafalgar; otro hermano, brigadier de marina tambien, murió de hambre sobre unas pajas; y tres tíos míos, hermanos de mi santa madre, siendo tenientes de artillería, murieron el año 23, los tres en cuatro meses, uno de un caso de bomba, en la Coruña, y dos en los hospitales, heridos y prisioneros de los franceses. Otro tío, hermano de mi abuelo, murió perseguido cuando estaba ya para ser nombrado general de la Orden de benedictinos, en la cual dejó grandes escritos, habiendo sido modelo de virtud entre los suyos.

«A la madre de estos, mi bisabuela, la cogieron con su madre cautiva los moros, teniéndola siete años cautiva en Argel, donde murió la señora madre, y la niña, que tenía siete cuando esto sucedió, se la rescató a los catorce años, regresando a Vigo sumamente enferma, y allí se casó con el D. Francisco Nuñez, padre de los que llevo dichos, abuelo y tíos.

«Ella misma era cautiva; orió y educó a sus hijos todos con una fe grande, que a todos dejó bien inculcada; siendo tal modelo de virtud, que a su casa le llamaban en Vigo la casa de los Santos.

«Una nuera de esta señora, mi abuela, murió el año 60, de noventa años de edad, prediciendo su muerte el día que se acostó en cama; y día por día así sucedió a los dos meses, el día 6 de Mayo. Murió con una cabeza firme y despejada; y cuando se le administraron los sacramentos, estuvo dirigiendo el altar que se ponía en su cuarto para recibir el Señor, distribuyendo ella misma las velas, y disponiendo que sus biznietas pequeñas se pusiesen al lado de su cama. Hasta el año 66 había y se contaban vivas en nuestra familia cinco generaciones; pero hace diez años que yo tengo nietos; el año 66 murió mi abuelo, de edad de noventa y seis años; y un año antes todos los días venía a mi casa a hacernos su visita; estaba bueno y sano; sólo perdió la vista, y se quedó en cama: cuando Su Divina Majestad salió a los enfermos, tambien se le visitó; adornamos la casa para recibirle como Vd. puede suponer, de todo lo mejor que se pudo, y mis niñas tocando en dos pianos la marcha que se toca al Rey del cielo, lo recibí mi abuelo; quedó muy bueno; y al anochecer nos llama a todos y nos dice: «Hijos míos, llegó mi hora; el Señor vino a buscarme; llamad pronto al confesor que venga a auxiliarme y ponerme la Santa Unción;» así se hizo, y mientras se le imponía, no hacía sino alabar a Dios y decir:

«Encomiéndame, hijo mio, llegó la hora, alabado sea Dios;» y así dió su alma, sin cesar de alabarle, y muriendo como un justo. El año 68 fué la muerte de nuestra buena madre, una hermana y una tía hermana de aquella, las tres en el término de seis días; mi santa madre y hermana tuvieron su muerte como unas Santas; tanto que de mi hermana decía el confesor que no se debía de tocar a difunto, sino a gloria; era un ángel, y la que asistía en todo a nuestro padre, que hace doce años tenemos accidentado, asistiéndole con igual paciencia y dulzura como la que tenía para todos los que la trataban.

«Esta es nuestra historia de familia; nunca hemos deseado figurar ni sobresalir en nada; nunca mi abuela pidió por la pérdida de sus hijos y marido pension alguna, pues siempre decía: «No hicieron sino lo que debían, cumpliendo con su deber.» Y cuando la guerra de Africa, decía: «Lo que siento ahora es no tener veinte hijos para que fuesen a defender nuestra santa religion.» Solo le quedó la viudedad de su marido, que era teniente coronel de provinciales, muerto en Albu de Tormes, y los bienes que le dejaron sus mayores, que le daban lo bastante para sostenerse con decencia y dar carrera a sus hijos y nietos; uno de estos fué el que todos lloramos, y que será perpétua su memoria. Ahora diré a Vd. cómo han sido sus últimos momentos, y no como he leído en algunos periódicos.

«El 19 se agravó su enfermedad, que era un ardor muy grande en el corazón, que había que estar dándole friegas continuamente, cuando el médico dijo que se preparase. Le dimos que nuestra madre nos dejara eso muy encargado, y entonces nos contestó: «No os aflijáis; aun tengo vida; aun no es tiempo. Dios y nuestra madre me inspirarán cuándo debo hacerlo; ya lo haré a su tiempo.» Pasó todo el día con mucha fatiga, y a las nueve de la noche, dijo: «Estoy muy malo; llamad al confesor; quiero confesarme, recibir al Señor, y que me ponga la santa Extremaunción;» pero todo sin boato, que venga como a un pobre. Así fué: todo se hizo así. Yo le había dicho al confesor que no le hiciese hablar mucho, pues le fatigaba bastante; pero él no quiso, y le dijo: «Quiero confesarme como los verdaderos cristianos; como yo soy: yo le diré todo.» Y añadió: «Si Dios nuestro Señor recibiese en el cielo mi alma, así que deje a este cuerpo, con la mitad de las oraciones y obsequios que me han prodigado en la tierra, moriría muy contento.» Luego añadió: «Tengo sed, y ya no puedo beber.» Estuvo exhortándonos, diciendo lo que eran las vanidades de la tierra y la soberbia; seguía siempre la fatiga, y a las dos de la mañana del 20 dijo: «Quiero hacer testamento; llamad al escribano.» Lo dictó él todo por sí mismo, preguntándonos a todos los hermanos si quedábamos contentos: concluyó a las cuatro todo, y luego dijo: «Esto es hecho; Dios me llama....» A las cinco ya no pudo hablar más: a las ocho de la mañana se le quitó el movimiento, con una grande fatiga, y solo sus ojos nos hablaban al llamarle y hablarle; ya no pudo tomar nada más; empezó una agonía muy penosa a las doce de la mañana, que no se concluyó hasta las cinco del día 21, que murió sin hacer el menor movimiento, pues al auxiliarle abría los ojos, como contestando al Sacerdote, y estuvo con todo su conocimiento hasta el último instante. A los pocos minutos fuimos a oír una misa de agonía, y confesé y recibí al Señor para ofrecer por su alma ese gran misterio que nos ha dejado hasta la consumación de los siglos.

«El Señor tal vez quiso llevarle para sí antes que se ensuciase en esta atmósfera en que vivimos tan corrompida; llevó al sepulcro el escopulario de la Virgen Santísima de los Dolores, con una porción de medallas que siempre trajo consigo; así le ayudó en todos sus peligros, sacándole ileso de ellos; era hermano de algunas cofradías que no sabíamos nosotros; era un buen cristiano. Esta es la satisfacción más grande que nos queda, pues nunca fué vanidoso, ni soberbio; nunca se vistió de general, y la faja le estrenó llevándolo sobre la

caja; no usó de coche jamás al ir a su oficina, por no lastimar a sus compañeros, y el Señor le premió como lo ha merecido en esta vida.

«Estamos agradecidos a toda la nación, sin distinción de partidos; pues todos, todos se interesaron por su salud, que nos honraron cual no podíamos pensar, y hasta personas augustas tomaron parte en nuestra irreparable desgracia: el señor duque de Madrid ha sido una de ellas, que deseaba saber diariamente.

«Siento haberle molestado con esta larga carta, que su bondad me dispensará; pero lo hago para que vea Vd. la historia de la familia del hombre que todos sentimos, y que escribo para Vd. solo, suplicándole no la enseñe a persona alguna; esto lo hice para demostrarle lo mucho que agradezco el artículo de su periódico, el que leo con gran placer todos los días. Consérvese Vd. con buena salud, y con este motivo se ofrece a Vd. en lo que pueda serle útil su afectísima servidora G. B. S. M.—Trinidad Mendez Nuñez de Sancho.»

NOTICIAS GENERALES.

«Escriben de Argel a un periódico dándole cuenta de un triste naufragio. El buque italiano Santa Magina, con once hombres de tripulación, armador Gilio, su mujer y sus hijos, al querer pasar la barra de La Galle, a pesar de estar enarbolada la bandera roja en el puerto, como señal de peligro, se estrelló en las rocas que forman la embocadura del puerto, habiendo perecido el armador, su mujer, uno de sus hijos y cuatro marineros.

La audiencia del territorio de Barcelona acaba de confirmar una sentencia que interesa a los dueños de perros. A últimos de Marzo, parece que un perro mastín mordió a un niño del repartidor del Diario en Gracia, causándole dos heridas. El suceso se puso en conocimiento del juez de las Aduanas, y el 23 de Junio último dió su sentencia, en la cual se lee, según dice uno de nuestros colegas, lo siguiente:

«Considerando que atendida la clase a que pertenece el perro del procesado debe considerarse imprudente temeraria el dejar ir por las calles a la bestia sin bozal, y por lo tanto es culpable de las lesiones inferidas a José Pons; y el citado dueño del perro fué condenado a la pena de un mes de arresto mayor, a la indemnización de perjuicios a favor del padre del niño y al pago de las costas y gastos del juicio, debiendo sufrir en caso de insolvencia por la indemnización y gastos la prisión correccional correspondiente.

Según «El Siglo Médico» el estado sanitario en la semana precedente ha sido por demás uniforme en temperatura; la mínima al aire y a la sombra ha variado entre 14 y 19°, y la máxima entre 32 y 34°; al sol ha sido la temperatura máxima de 39 a 44°. Entre tanto el barómetro se mantuvo entre 705,27 milímetros, a que descendió en los días 30 y 31 de Agosto y 1° de Setiembre, y 709,36 a que ascendió el 29 de Agosto. Los vientos dominantes fueron O. S. y S. O.; y ha estado muchas veces despejado; pero muy a menudo con neblías, nubes, más o menos cubiertas, y aun hubo ligeras lluvias en los últimos días.

Se ha seguido observando las mismas enfermedades de que dimos noticia en el parte anterior, notándose algun aumento en las afecciones tifoideas, que no llegan a desarraigarse: antes propenden a tomar incremento. Tambien se han aumentado alguna cosa las fiebres eruptivas, en particular la viruela.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Regina, Virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. La Natividad de Nuestra Señora y San Adrian.—Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde termina la octava de Nuestra Señora de la Almodena: celebrándose hoy la fiesta principal, a la que asistirá el Excmo. Ayuntamiento, predicando en la Misa solemne D. Francisco Paula Mendez; por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion de reserva, a la que asistirá la Archicofradía Sacramental presidiendo.

En la parroquia de San Sebastian se celebrará

la fiesta principal a Nuestra Señora de la Misericordia, predicando en la Misa mayor el Doctor señor D. Manuel García Menéndez, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion del Santísimo Sacramento, reserva, Letanía, Salve y despedida.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepcion en San Pedro, ó la Medalla milagrosa en San Ginés.

Se reza de la Natividad de Nuestra Señora, con rito doble de segunda clase con octava y color blanco, haciéndose conmemoracion de San Adrian, mártir.

SANTOS DEL JUEVES. Santa María de la Cabeza y San Gregorio.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde continúa la novena del Divino Redentor; a las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios D. Casimiro Erro.

En la Iglesia de San Isidro se hará funcion a Santa María de la Cabeza.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de Santa María de la Cabeza, viuda, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 6 DE SETIEMBRE DE 1869.

Con 60,000 escudos..... 4043
Con 20,000 id..... 11628
Con 10,000 id..... 3079

Con 1,000 escudos.
444 3037 3449 5427 6662 8721
8760 9138 10436 11614 11999 12510
13411 14610 14884

Con 200 escudos.
44 55 61 75 84 104
125 133 140 142 200 249
252 262 308 323 339 346
389 413 465 476 504 516
567 603 612 639 707 720
818 826 831 833 848 884
885 905 942 948 956

1001 1085 1135 1161 1189 1215
1287 1309 1359 1361 1394 1422
1429 1526 1543 1572 1607 1641
1707 1812 1836 1848 1852 1916
1952 1964 1975 1987 1994 1998

2009 2037 2040 2048 2097 2107
2113 2134 2211 2213 2220 2295
2306 2311 2345 2376 2412 2447
2482 2484 2534 2579 2631 2634
2778 2795 2902 2923 2952

3004 3022 3025 3069 3100 3104
3109 3115 3124 3138 3161 3170
3214 3229 3247 3259 3319 3392
3444 3446 3434 3439 3441 3572
3577 3595 3598 3622 3693 3725
3766 3779 3796 3816 3850 3923
3928 3930 3939

4036 4296 4310 4369 4399 4441
4458 4471 4481 4499 4548 4553
4618 4628 4646 4649 4664 4675
4681 4703 4747 4758 4814 4832
4914 4923 4927 4931 4965 4998

5012 5077 5083 5088 5109 5140
5151 5173 5200 5233 5242 5256
5264 5388 5394 5397 5424 5428
5415 5465 5502 5602 5634 5640
5687 5701 5744 5751 5779 5789
5949 5981 5983 5994 5996

6040 6045 6054 6056 6085 6102
6135 6152 6167 6211 6253 6303
6325 6333 6340 6344 6353 6359
6391 6469 6475 6476 6511 6622
6683 6698 6713 6934 6945 6965

7005 7018 7035 7058 7111 7144
7168 7195 7285 7302 7412 7468
7560 7604 7618 7634 7639 7640
7663 7667 7679 7705 7739 7799
7806 7834 7844 7847 7980

8092 8110 8114 8216 8264 8305
8314 8340 8372 8372 8603 8625
8626 8627 8709 8772 8785 8798
8824 8858 8878 8900 8918 8923
8966 8996

9011 9014 9110 9173 9214 9234
9298 9373 9377 9437 9465 9522
9523 9524 9528 9616 9636 9649
9666 9678 9749 9832 9850 9886
9921 9964 9981 9984

10008 10017 10061 10069 10126 10158
10235 10287 10304 10328 10347 10407
10416 10429 10459 10482 10506 10539
10670 10685 10766 10785 10786 10807
10871 10907 10930 10939 10992

11028 11080 11096 11143 11164 11170
11265 11281 11388 11391 11437 11506
11541 11582 11599 11619 11626 11632
11690 11697 11699 11725 11865 11883
11908 11917 11930 11972

12040 12055 12060 12124 12140 12192
12195 12212 12290 12291 12294 12335
12368 12421 12434 12442 12483 12488
12503 12616 12649 12692 12742 12758
12819 12853 12881 12907 12919 12944
12975 12983

13000 13013 13024 13056 13069 13074
13099 13118 13126 13141 13153 13200
13243 13255 13263 13265 13295 13303
13316 13401 13425 13511 13562 13573
13591 13585 13595 13635 13646 13701
13739 13753 13773 13798 13800 13828
13873 13928 13933 13960

14003 14073 14074 14082 14117 14306
14165 14224 14229 14245 14274 14291
14314 14363 14468 14499 14538 14575
14579 14587 14617 14688 14763 14902
14910 14942 14948 14967

Con 100 escudos.

10 42 76 82 90 175
255 297 329 364 446 447
483 499 505 530 596 628
654 688 706 819 836 899
907

1013 1091 1099 1115 1178 1202
1320 1351 1364 1395 1398 1485
1573 1575 1747 1865 1997
2169 2192 2305 2434 2469 2572
2620 2677 2683 2697 2774 2823
2869 2877 2885 2955

3059 3128 3202 3320 3333 3379
3444 3445 3573 3635 3717 3802
3830 3903 3929
4024 4159 4180 4243 4257 4311
4374 4376 4480 4611 4689 4894
4943

5022 5093 5248 5283 5319 5370
5423 5508 5545 5592 5693 5702
5715 5942 5957 5990
6025 6110 6154 6191 6255 6284
6428 6492 6556 6617 6636 6665
6828 6861 6921

7089 7092 7213 7271 7325 7406
7451 7502 7637 7650 7744 7730
7910 7946
8023 8109 8166 8198 8206 8256
8304 8324 9547 8573 8620 8679
8702 8718 8741 8763 8899 8908

9016 9070 9101 9181 9206 9234
9283 9287 9354 9531 9559 9565
9741 9843
10011 10036 10095 10099 10114 10142
10176 10183 10248 10274 10382 10440
10491 10655 10730 10748 10760 10779
10918

11001 11097 11207 11260 11358 11430
11442 11470 11539 11613 11625 11758
11791 11812 11917 11995 11914

12004 12029 12083 12087 12115 12148
12199 12387 12484 12531 12554 12648
12673 12677 12724 12738 12739 12788
12945

13020 13025 13042 13185 13211 13232
13241 13292 13333 13395 13409 13438
13493 13543 13807 13814 13838 13893
14044 14128 14138 14278 14488 14502
14592 14723 14727 14754 14768 14853
14890

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 16 de Setiembre de 1869, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 15,000, a 20 escudos, divididos en decimos, a dos escudos cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el primero de 60,000 escudos, el segundo de 20,000, el tercero de 10,000, y el cuarto de 5,000.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SILIO MARCIO, EPISODIO DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es,rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administracion de EL PENSAMIENTO acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

ACEITE DE HOGG
Fresco de BACALAO DE HOGG
Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulares, los crónicos reumáticos, enfamecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.
Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la capsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.
Venta al por mayor en Paris, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

Paris, 36, calle Vivienne, D.
CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL
DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES GONORRÉAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.
DEPURATIF DU SANG
El Jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura con seguridad las Gonorréas, Relajaciones, Debilidades del canal, las pérdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse tambien de mi inyeccion. Las señoras de la inyeccion vaginal y del citrato de hierro.
POMMADA ANTI-ÉRÉPÉTICA
contra: los pecasos, capullos, empujes, etc.
PILDORAS DEPURATIVAS de CHABLE
Versey instruccion qui acompaña Cada uso Curativo.
Sirop du FORGET
A LOS CURAS, Catarros, Tosse, Coqueluches, Irritaciones de los bronquios y todos los enfamecimientos de l'estomago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.
Droguer CHABLE, 36, calle Vivienne, en París
Depositos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,952.)

MANIFIESTO
DE
DON CARLOS DE BORBON.
Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y a petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende a CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.
Los pedidos pueden hacerse en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD
DE CH. FAVROT
Único poseedor de las Formulas auténticas.
Para evitar las falsificaciones, exigase el nombre y firma:
CH. FAVROT
Farmo, 109, rue Richelieu, Paris.
Precio en España: Inyeccion 16 r.
Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid: casa de los SS. Borrell hermanos; Escolar; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

ROB LAFFECTEUR.
El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legitimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escrofulico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.
De una digestion facil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrofulas, el escorbuto, pérdidas, etc.
Tambien se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, tismo, hipocondria, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilacion, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.
Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y a otros remedios.
Precios: 24, 40 y 70 rs. botella.
Depositos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurru, Sanchez Ocaña, G. Ortega, Ortiz y compañía, y en provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

EL CATOLICO.
PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.
Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscritores un Compendio de Historia eclesiastica. Haciendo la suscripcion en Madrid, calle de la Justicia, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 112 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjerios 160 rs. al año.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.
CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 38 y 40.

LA NUEVA CRITICA.
ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.
CONFERENCIAS del P. Félix en 1864.
Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,